

Joshua A. Fishman

*Reversing Language Shift*

## Capítulo 10

### **Tres historias exitosas (más o menos): el hebreo moderno, el francés en Quebec y el catalán en España**

En este capítulo se revisarán los casos de tres lenguas que han cruzado las zonas más sensibles y peligrosas del difícil camino que va de "esencialmente problemático" hasta "esencialmente no problemático", y esto en periodos más breves que una vida humana, a veces incluso en el lapso de una o dos generaciones.

Como cuando se han analizado casos problemáticos, elegiremos las historias exitosas de distintas partes del mundo: una del Oriente próximo (hebreo), una de América (el francés de Quebec) y una de Europa (catalán), aunque pronto veremos que los tres casos han recibido fuertes influencias del pensamiento, valores, métodos y procesos de desarrollo europeos. Esta situación es inevitable, al punto de que los esfuerzos por revertir el desplazamiento lingüístico suelen reflejar procesos tardíos o reactivos de nacionalismo o modernización, procesos mundiales caracterizados por dinámicas originadas en Europa. Incluso el regreso a la ultra-ortodoxia puede caracterizarse parcialmente de esta forma, con todo y su rechazo abierto y consciente a la modernización, pues también este movimiento ha aprendido que el mundo moderno puede tenerse a raya, al tiempo que se conserva una minoría étnica esencialmente auténtica respecto de su nexo cultural y lingüístico, siempre y cuando se tomen prestados de manera selectiva y cuidadosa, y se controlen de manera aún más cuidadosa, algunas técnicas y métodos de la modernidad.

Por muy parecidos que sean estos tres casos en varios sentidos, hay que cuidarse de dos errores al discutir el éxito de sus esfuerzos de *reversión del desplazamiento lingüístico* (en adelante RLS por sus siglas en inglés). Uno es el error de razonamiento *post hoc ergo propter hoc*, que lleva a la suposición equívoca de que estos casos no hubieran podido fracasar, es decir, que "de un modo u otro" saldrían bien, porque "obviamente" tenían, desde el principio, "el éxito inscrito en sus futuros" porque estas lenguas nunca estuvieron "realmente" amenazadas. Si esto fuera cierto, no ganaríamos nada —en el sentido de

construir una teoría y práctica de RLS más generalizables— a partir de su análisis. Pero no debemos permitir que nos engañe la dudosa certeza de la mirada retrospectiva. Cada uno de estos tres casos *hubiera* podido tener otro desenlace, mucho menos feliz; es más, algunos individuos y organizaciones consideran que la RLS aún no ha sido realmente exitosa en relación con estos casos, y se preocupan de que la lengua que a cada uno concierne no esté enteramente "fuera de peligro".

Otro error, igualmente engañoso, consiste en suponer que éstos son *los únicos* tres casos que se hubieran podido exponer, porque no hay más. Esto es evidentemente falso. El siglo XX está lleno de casos exitosos, pero sucede que la ristra de fracasos no sólo es más larga (porque, después de todo, la RLS es difícil de lograr y muy pocos se han detenido a considerar, en términos conceptualmente íntegros, cuál puede ser exactamente la esencia de la dificultad y cuál puede ser la mejor manera de resolverla), sino también más conocida (porque la modernización desbocada proclama los fracasos de la RLS, considerándolos una vindicación del mito vulgar de la modernización como simple y llana uniformidad). Desde la promoción del guaraní hasta la estandarización y defensa del feroés, desde la vernacularización intelectual y elitista del checo hasta la modernización intelectual y ampliación del repertorio del ucraniano, desde la unificación y dignificación del landsmal hasta el mantenimiento y cultivo planeado del sorbio, desde la elaboración e instrumentación funcional del papiamento hasta la formación y vernacularización popular del indonesio, la lista es larga y abarca, en sentido general, el rescate de muchas lenguas campesinas vernáculas "condenadas" para establecerlas como lenguas escritas con funciones de gobierno o cogobierno. Esta larga lista es un testimonio del ingenio y la determinación humanos. Los casos exitosos de RLS forman parte de la búsqueda de una identidad significativa y del logro de un futuro cultural vinculado con el propio pasado cultural y acorde a la propia definición de cómo ha de ser la relación entre pasado y futuro. Hay mucha más RLS exitosa de la que conoce o quiere conocer el recatado y provinciano mundo moderno.

Los tres casos exitosos presentados a continuación tienen mucho que enseñar sobre los trabajos de RLS en general y también en particular, porque abarcan esfuerzos en favor de una lengua que ya no se hablaba, otra lengua que se seguía hablando pero que ya no estaba vinculada con los medios escritos y otra lengua que se hablaba y escribía de manera

amplia, pero que estaba enfrentada a un oponente mucho más fuerte en cuanto a movilidad social, poder económico y técnico a nivel mundial y cultura juvenil moderna.

### **Antecedentes históricos (previos a las iniciativas de RLS)**

#### ***El caso "milagroso" del hebreo***

Antes de que comenzaran los esfuerzos centrados en volverlo lengua vernácula, hacia finales del siglo XIX, el hebreo se había transmitido exitosamente de generación en generación, durante más de dos mil años, como la principal lengua de la religión judía, en forma de oraciones, textos sagrados, responsos rabínicos y otros escritos eruditos. Durante todo este tiempo, el grado de destreza adquirida por el varón judío típico en el manejo del hebreo *textual* variaba según la *clase social* (los judíos pobres, que eran el grueso de la población, en general no podían costear el lujo de dedicarle al estudio de los textos religiosos, a partir de los cuatro o cinco años de edad, las incontables horas de estudio que requiere su maestría), el *sexo* (por regla general, las mujeres o bien no tenían acceso al mundo textual del hebreo o, cuando mucho, recibían sólo los rudimentos para la repetición rutinaria de las oraciones) y la *ortodoxia* (en las comunidades que vivieron una modernización temprana, sobre todo en la Europa occidental, la mayoría de los varones con educación perdieron, en el lapso de una o dos generaciones, no sólo su devoción, sino su familiaridad con el gran cuerpo de textos sagrados en hebreo y arameo y con los correspondientes dos milenios de comentarios y responsos rabínicos de todo el mundo).

Si bien es cierto que los más adeptos (en general, rabinos o varones que habían estudiado hasta el nivel de ordenamiento real o potencial) podían leer y escribir en hebreo dentro de los límites de los temas tradicionales, y que en el siglo XIX algunas generaciones de los más modernizados podían usar la lengua para una variedad de géneros literarios modernos (poesía laica, ensayos, textos periodísticos, cuentos y novelas), también es cierto que ni siquiera ellos podían conversar en esa lengua acerca de los asuntos y preocupaciones de la vida cotidiana. Por supuesto, había escasas ocasiones en que se daba con esfuerzos una conversación con el hebreo como *lingua franca*, cuando debían comunicarse dos judíos que no compartían una lengua vernácula, ni judía ni de otro tipo (por ejemplo, un judío de Fez con uno de Odessa), pero estas ocasiones eran muy raras y excesivamente desgastantes.

Incluso entre los modernizadores y sionistas de finales del siglo XIX, que proclamaban la expansión del hebreo moderno con fines laicos, hubo muchos (incluidos los más ilustres de entre ellos, como Nathan Birnbaum y Theodore Herzl en Europa occidental, o Moshe-Leyb Lilienblum, Perets Smolenskin y Akhad Ha-am en el este de Europa) a quienes les pareció que sería muy complicada la vernacularización del hebreo o que sólo podría lograrse en un futuro remoto, o que se opusieron a ella por principio.<sup>1</sup> Entre los ortodoxos más intransigentes, la oposición a revernacularizar la lengua fue prácticamente unánime hasta entrado el siglo XX, es decir, hasta la época en que el hebreo ya había comenzado a volverse vernáculo por las influencias laicas y modernas de la Europa oriental sobre los colonos sionistas en Palestina. De hecho, algunos de estos círculos se siguen oponiendo hasta el día de hoy.

Así, el problema de RLS para el hebreo consistió en revernacularizar una lengua litúrgica y/o escrita. Para alcanzar esta meta prácticamente sin precedentes,<sup>2</sup> debía formarse un movimiento nacionalista y lingüístico moderno, de orígenes europeos y de fuertes influencias herderianas, que persiguiera vitales objetivos políticos más allá de la lengua, pero que se opusiera tajantemente tanto a las lenguas judías vernáculos habladas activamente por entonces en la diáspora (la más importante de las cuales era el yiddish), como a las lenguas dominantes conocidas para el mundo judío. Este movimiento debía arrancar a las personas de sus antiguos patrones cotidianos y lingüísticos, para establecer asentamientos propios donde la lengua nueva-antigua pudiera volverse vernáculo de manera consensual, no sólo entre los que aún no tenían ninguna lengua vernáculo (los niños muy pequeños), sino sobre todo entre los adultos multilingües que tuvieran el empuje necesario para convencerse a sí mismos y a los demás de ir haciendo a un lado las lenguas vernáculos que usaban tan activamente, en favor de un hebreo aún muy tieso.

Visto así, lo que se requería (y lo que se logró finalmente) no era una intervención "milagrosa" del espíritu o excepcionalidad judíos, sino más bien la rara y bastante fortuita

---

<sup>1</sup> Sobre la oposición de los hebraicos seculares de finales del siglo XIX-principios del siglo XX a la revernacularización del hebreo, sobre todo por la suposición de que el yiddish seguiría siendo la principal lengua vernáculo judía, incluso la *lingua franca* (como lo había sido largamente, por ejemplo, en los congresos sionistas, ya sea como tal o en una forma llamada burlescamente *Kongress Deutsch*), ver Birnbaum (1902, 1905). Sobre Akhad Ha-am y Theodore Herzl, ver Parfitt (1983).

<sup>2</sup> Incluso Ben-Yehuda reconoció, en el prolegómeno de su *Complete Dictionary*, que la revernacularización sí tenía precedentes en pequeñas comunidades de creyentes devotos. Reconocer esto apoyó su determinación de lograr la misma meta para el pueblo entero.

coincidencia de una ideología nacionalista y lingüística, una voluntad colectiva disciplinada y la suficiente dislocación social respecto de otras influencias rivales. Esto permitió un *rompimiento rápido y limpio con las normas previas de interacción verbal*, en relación tanto con el hebreo<sup>3</sup> como con todas las otras lenguas del repertorio lingüístico de la comunidad, judías y no judías por igual. Lo que se logró finalmente fue no sólo la vernacularización del hebreo, sino también su reestandarización, su secularización y su asociación con todas las experiencias vitales de ambos sexos, no sólo las masculinas. Considerando el feroz proceso de "destradicionalización" (en realidad, anticlericalismo y modernización secular) de esa época y del siguiente medio siglo, así como el Holocausto que ocurrió en el mismo periodo, si no se hubieran dado *todas* las asombrosas condiciones anteriores, el hebreo hubiera seguido siendo la lengua escrita de una élite exótica, **y no la lengua viva de una nación moderna y diversa.**

## **El francés en Quebec y el catalán en la comunidad autónoma de Cataluña**

### ***El espectro que asola el Quebec francófono***

El francés en Quebec y el catalán en la comunidad autónoma de Cataluña pueden caracterizarse como distintos grados de las mismas circunstancias amenazantes: por un lado, la inmigración de gente políticamente más poderosa, hablante de lenguas asociadas con mayores oportunidades económicas y técnicas; por otro lado, la lucha por emprender iniciativas de RLS ante la oposición de la entidad política más grandes, en la que son sólo una minoría. En ambos casos, las lenguas en cuestión no sólo tenían bastante prestigio en sí mismas y en relación con las más elevadas funciones culturales, sino que, para cuando se emprendió la fase más reciente de RLS, seguían siendo las lenguas habladas cotidianamente por el grueso de sus poblaciones etno-nacionales. Así, la amenaza para estas lenguas ya no era el desplazamiento hablado, ni siquiera escrito, sino más bien, por un lado, su creciente desplazamiento funcional entre los símbolos y búsqueda de prestigio del

---

<sup>3</sup> Para que la lengua se pudiera modernizar léxica y pragmáticamente, también fue necesario hacer a un lado o modificar considerablemente las normas previas del hebreo. Para finales del siglo XIX, la escritura hebrea ya casi no concordaba con las normas bíblicas, aunque como lengua escrita había cambiado muy lentamente, en general, en los últimos 2,500 años. El mismo hebreo bíblico presenta evidencias de muchos cambios internos para cuando se canonizaron los últimos libros hebreo-araméos (Daniel, Esdras).

gobierno, la economía y la cultura de masas internacional y, por otro lado, su incapacidad para volverse co-vernáculos para sus respectivos inmigrantes.

Cuando se emprendieron seriamente los esfuerzos de RLS para el francés de Quebec, a finales de la década de 1960 y principios de la siguiente, los francófonos representaban más de 90% de la población de la provincia. Aunque no existía ninguna legislación en contra del francés, sólo 64% de la mano de obra francófona tenía empleos totalmente en lengua francesa. Además, en los empleos más especializados, más prestigiosos y mejor pagados, la desproporción en favor del inglés era aún más marcada. Hasta cierto punto, esto reflejaba el hecho de que sólo 7% de los francófonos había completado una educación universitaria, contra 20% de los anglófonos de la provincia. Pero incluso con el mismo nivel educativo, los anglófonos conseguían mejores puestos que los francófonos y recibían mejores sueldos por las mismas tareas. De hecho, para los anglófonos era totalmente irrelevante aprender francés, porque en el trabajo no les representaba ninguna diferencia salarial, mientras que un francófono que dominaba el inglés y se volvía anglófono en el trabajo inmediatamente conseguía un bono salarial importante. En general, la diferencia de ingresos entre francófonos y anglófonos no sólo era notoria, sino que iba en aumento, y los primeros se convencieron cada vez más de que si no conseguían un gobierno que pudiera inclinar la balanza económica y cultural a su favor, si no lograban convertirse en "señores de su propia casa", acabarían en completa desventaja social, económica y cultural dentro de una provincia donde histórica y demográficamente constituían la enorme mayoría.<sup>4</sup> No era difícil imaginar el siguiente y máximo horror del desplazamiento lingüístico: a los padres francófonos empezó a preocuparles más que sus hijos dominaran el inglés que el francés.

¿Cómo había llegado a ocurrir tan triste situación? Durante la década de 1960, un número creciente de quebequenses francófonos llegaron a la convicción de que había dos causas, ambas percibidas como agravios o desventajas antiguos: por un lado, la explotación y confabulación de los dirigentes políticos y económicos de Estados Unidos y el Canadá anglófono; por el otro, la negligencia de sus propios dirigentes francófonos tradicionales. La Iglesia católica, que tradicionalmente había representado el liderazgo cultural de la sociedad francófona de Quebec, había subrayado las virtudes tradicionales de la familia, la

---

<sup>4</sup> Las estadísticas económicas y educativas para 1970-1971 se citan a partir de Arnopolous y Clift (1980) y Vaillancourt (1980).

comunidad y la vida agrícola, al punto de que la economía urbana se dejó en manos anglófonas, a pesar de que los políticos electos eran principalmente francófonos. El gobierno de la provincia de Quebec y el ayuntamiento de su ciudad principal, Montreal, carecían de algo parecido a una política cultural y parecían imperturbados por el papel secundario de los francófonos en la vida económica e incluso cultural en ambos niveles de gobierno. Los pequeños partidos separatistas, que en 1966 no recibían más del 6% de los votos y probablemente no tuvieran más del doble de simpatizantes, encontraron un apoyo amplio y creciente a su postura de que Quebec tenía irremediamente todas las de perder en Canadá (y Norteamérica), dominadas como estaban por la población de habla inglesa, y de que los francófonos eran poco más que los "negros blancos de América" (una expresión popular que capta todos los matices de una "colonización interna"): ridiculizados, menospreciados, explotados y condenados a la aniquilación cultural dentro de su propio territorio.<sup>5</sup> Aunque algunos dirigentes francófonos advertían que un nacionalismo desbocado sólo exacerbaría las dificultades económicas del Canadá francés subindustrializado y aseguraban que su autenticidad cultural podía protegerse y fomentarse sin confrontaciones interétnicas ni políticas culturales,<sup>6</sup> estos dos escenarios cobraron cada vez mayor vigencia. Por lo menos tres factores contribuyeron de manera profunda y recurrente a la alarma de los quebequenses (Bourhis y Lepicq, 1990): la disminución de la sociedad francófona en el resto de Canadá, lo cual convirtió a Quebec en el último frente para defender el francés en todo Canadá (y, de hecho, en toda Norteamérica); la creciente preferencia por el inglés entre los inmigrantes no anglófonos que llegaban a Quebec (situación que para revertirse requería ciertas regulaciones gubernamentales en los ámbitos educativo y laboral, sobre todo a la luz de la decreciente tasa de natalidad en la provincia), y el galopante dominio de la actividad económica de Quebec por parte de los habitantes anglófonos (lo cual promovía un desplazamiento hacia el inglés entre los francófonos que aspiraban a una movilidad social). En cada uno de estos puntos, el francés se fue volviendo el símbolo y el medio de las necesidades y aspiraciones de autorregulación de los

---

<sup>5</sup> Sobre las definiciones de los propios canadienses francófonos de su situación en una Canadá de dominio anglófono, ver Mason Wade (1964 [1946], 1968 [1955]), Vallières (1971 [1968]), Conseil de la Vie Française en Amérique (1967 [1964]) y Porter (1965).

<sup>6</sup> Los escritos de Pierre-Elliot Trudeau, que luego fue primer ministro de Canadá, son un ejemplo de una voz del Quebec francés opuesta al nacionalismo francés como solución constructiva a los problemas, y defensora, en cambio, del bilingüismo federal (ver en Breton *et al.*, 1964, una declaración suscrita también por Trudeau).

francófonos, y con este proceso fue desencadenando mucha oposición, angustia y alarma entre los anglófonos.

Desde 1970, cuando se usaron tropas federales para detener y encarcelar a varios cientos de "terroristas" independentistas (a casi todos los cuales luego se les suspendieron o redujeron los cargos), y aunque la votación a favor de la separación nunca superó el 40%, fue atrayendo un apoyo abrumador la búsqueda de una "sociedad aparte" (francófona) en Quebec, que regulara y promoviera su propio destino económico y cultural en una dirección abiertamente francófona. Uno de los puntos más importantes de este programa es el "afrancesamiento" de la vida educativa, cultural y económica de Quebec, para garantizar que la lengua y cultura francesas predominen en la provincia, como corresponde a su importancia histórica y demográfica. El modelo de independencia política está latente en las soluciones lingüísticas y etnoculturales que se buscan y se adoptan, no sólo por parte del Parti Québécois, sino también de todos los grandes partidos que buscan un apoyo electoral amplio y estable en la provincia. La imagen de una amenaza para el predominio de la lengua francesa en Quebec, rodeada como está por un océano anglófono tanto dentro como fuera de Canadá, es el constante espectro que anima este tipo de soluciones entre la población y consigue que sean apoyadas de manera masiva.<sup>7</sup> En este contexto, ha ocupado el primer plano, al menos emocional y simbólicamente, la lengua francesa (cuya continuidad en los ámbitos del hogar, el barrio y la comunidad quizás nunca estuvo objetivamente amenazada), y se ha convertido en el principal grito de guerra de Quebec, claramente atractivo para quienes buscan afrancesar las redes y funciones más poderosas de la vida pública en la provincia.

### ***El dilema de Cataluña: distinguir entre la presión exterior e interior del español***

Se suele olvidar (o desconocer por completo) que, después de la Unión Soviética, España es el *país multilingüe y económicamente desarrollado* con más habitantes, y la nación multilingüe más antigua del mundo, pues es incluso anterior a la Confederación Suiza. También se olvida (o se desconoce) el hecho de que la contribución del catalán a estas dos situaciones ha sido la más importante desde hace mucho. Cataluña (actualmente una comunidad autónoma) siempre ha superado al País Vasco en sus esfuerzos de RLS y, en

---

<sup>7</sup> Algunas introducciones (en inglés) al razonamiento y argumentos independentistas / separatistas, incluida su insistencia en la lengua y la cultura, aparecen en Crean y Rioux (1983) y Coleman (1984).



general, en el éxito de su énfasis lingüístico. La ausencia de titulares mediáticos sobre terrorismo y la tendencia a los esfuerzos silenciosos, no publicitados, pero efectivos, han ocultado al mundo en general el hecho de que en una época (entre los siglos XIII y XVI), el catalán fue la lengua de un imperio mediterráneo importante y que aún hoy, fuera de Cataluña propiamente, se habla (y es lengua co-oficial) en la comunidad autónoma de Valencia, en las Islas Baleares, en Rosellón (en el departamento francés de Pirénées-Orientales), en Andorra (donde es la lengua oficial) y en la ciudad de Alguer en Cerdeña.

Las actuales iniciativas de RLS en Cataluña están motivadas sustancialmente por el largo y orgulloso registro histórico de indudables logros culturales, políticos y económico-comerciales asociados con la lengua catalana durante siglos anteriores. La estandarización gramatical y ortográfica del catalán se remonta a la Edad media y es importante notar que sus textos más antiguos no son literarios, sino públicos, indicio de que para el siglo XIII casi todas las unidades de gobierno habían abandonado el latín en favor del catalán como lengua para los registros oficiales. El catalán fue la primera lengua vernácula usada para un código feudal europeo, la lengua del más antiguo código marítimo europeo y la primera lengua romance usada en ciencia y filosofía. También gozó de un uso vernáculo sólido y constante en las clases media y media alta, incluso durante los siglos XIX y XX, cuando el español o castellano acabó por incursionar en todos los terrenos formales. Para el siglo XX, el catalán se había convertido en un símbolo ya tan establecido y apreciado de la autosuficiencia local (incluso de la superioridad regional en términos comerciales e industriales) y de la resistencia regional ante las regulaciones y obstrucciones centrales (madrileñas), que la acosada Segunda república española consideró ventajoso conceder al catalán categoría de lengua co-oficial cuando Cataluña recibió el estatuto de autonomía (1932). No sorprende, entonces, que Cataluña se convirtiera en un baluarte de la República (junto con el País Vasco) en contra de la insurrección derechista de 1936-1939 encabezada por Franco, que buscaba restablecer un dominio español fuertemente centralizado.<sup>8</sup>

Inmediatamente después de su victoria en la Guerra civil, el gobierno de Franco instituyó políticas que privaron a Cataluña, su cultura y su lengua de cualquier aspecto público de su anterior independencia y reconocimiento. El estatuto de autonomía fue

---

<sup>8</sup> Sobre los siglos anteriores de poder y gloria del catalán, ver Azevedo (1984) y Woolard (1989). Sobre la Guerra civil española, ver las obras clásicas de Orwell (1952 [1938]), Brennan (1962), Jackson (1965) y Kern (1978). Sobre el afrancesamiento e hispanización de las clases más altas de Cataluña en los siglos XIX y XX, ver McDonogh (1980).

abolido y la región quedó sujeta a una administración madrileña y dividida en cuatro provincias separadas. Se prohibió el uso público del catalán, los topónimos y nombres en catalán fueron sustituidos por sus contrapartes en español, las publicaciones, señalizaciones de calles, anuncios y avisos en catalán no sólo se descontinuaron, sino que cualquier desobediencia respecto de estas prohibiciones era penable (¡y penada!) con multas, despidos, arrestos o clausura de las publicaciones, instituciones o agencias ofensoras. La campaña anticatalana fue tan extrema que inclusive el uso conversacional de la lengua entre gente común podía resultar peligroso si era escuchado. Lo que había sido una lengua orgullosa fue humillada oficialmente al ser declarada "simple dialecto" y la propaganda oficial decía que quienes la usaban "ladaban como perros" o eran "no cristianos". Apenas después de veinte años de tales abusos, la situación comenzó a relajarse lentamente, a medida que se hacían concesiones menores y a regañadientes ante el fuerte apoyo popular y el uso cuasilegal que la lengua disfrutaba de manera "extraoficial" (sobre todo en la iglesia y en el movimiento político-musical llamado Nova Cançó Catalana). Sin embargo, incluso así, las cosas se hicieron lo más lento posible y se postergó hasta 1975, cuando murió Franco, la *puesta en marcha* de la ley de educación de 1970, que permitía nuevamente enseñar catalán (pero no *en* catalán) a los niños (la enseñanza a los adultos se había permitido, en ciertos escenarios muy circunscritos, desde la década de 1960).<sup>9</sup>

Si bien las políticas represivas de las autoridades centrales tuvieron un innegable efecto negativo en el uso del catalán e incluso en su proficiencia (toda una generación cursó su educación sin la oportunidad de adquirir o pulir la lectoescritura en catalán, una limitación que tiene consecuencias reconocibles al día de hoy en la mayoría de los catalanes de mayor edad), hubo en los mismos años un proceso indirecto que tuvo consecuencias más generalizadas y más devastadoras para la lengua. Cataluña siempre había sido una de las zonas económicamente más adelantadas de España, de modo que sus ciudades, en particular Barcelona, siempre habían atraído a españoles desempleados del resto del país. Estos inmigrantes llegaban en números que no inundaban demográficamente a los catalanes nativos (o naturalizados) y al cabo de una generación también los recién llegados se habían

---

<sup>9</sup> Sobre la persecución del catalán y los catalanes, ver Benet (1978), Woolard (1989) y las obras sobre la Guerra civil mencionados en la nota 8. De hecho, el movimiento de la Nova Cançó Catalana fue tanto político como musical. La mayoría de los cantantes "folcloristas" que produjo el movimiento interpretaba sus propias composiciones, que eran prohibidas o usaban expresiones altamente eufemísticas para evitar la prohibición ("la montaña está envejeciendo", "la estaca está a punto de caer", "la noche pasará").

catalanizado. De hecho, esto era parte del carácter único de la relación entre Cataluña y el "centro" castellano. Durante generaciones, la "periferia" catalana siguió siendo económicamente más avanzada que el "centro", de modo que no sólo atrajo mano de obra de todo el país (sobre todo del sur de España, agrícola y empobrecido), sino que transformó etnolingüísticamente a esos inmigrantes a su propia imagen y semejanza. Sin embargo, la migración ocurrida entre 1950 y 1975 fue tan enorme, en relación con la capacidad de absorción de Cataluña, que ya no fue posible la rápida y suave transformación etnolingüística de sus miembros que antes había sido la regla.<sup>10</sup>

Las consecuencias *económicas* de la adición acelerada de casi un millón y medio de inmigrantes no calificados a los dos millones y medio de "catalanes nativos" no fueron muy problemáticas para la población anfitriona. De hecho, a medida que los recién llegados ocupaban la abundancia de posiciones inferiores que ofrecía la floreciente economía, la población local rápidamente avanzó hacia los puestos técnicos y administrativos mejor pagados. Sin embargo, las consecuencias *culturales e interculturales* se volvieron doblemente problemáticas, al sumarse las diferencias de clase social con las diferencias etnolingüísticas que separaban a las dos poblaciones. Incluso ahora, mucho después de que acabó la inmigración masiva (que hubiera sido aun mayor si no se hubiera hecho volver trenes enteros de personas antes de llegar), sólo un poco más de la mitad de la población adulta de Cataluña habla cotidianamente el catalán (este porcentaje se vuelve a reducir a la mitad en el cinturón industrial que rodea Barcelona, donde se concentran abrumadoramente los inmigrantes hispanohablantes y sus hijos, muchos de ellos nacidos ya en Cataluña). Sólo 40% de los niños que asisten a las escuelas primarias *públicas* de Barcelona son hablantes nativos de catalán, mientras que en las escuelas *privadas* de la zona, estos niños constituyen la enorme mayoría. Barcelona propiamente dicha (sin contar su cinturón industrial) sigue teniendo uno de los mejores niveles de vida de España, pero al mismo tiempo, los inmigrantes más insatisfechos económicamente también tienen las tasas de natalidad más altas y la mayor tendencia a conservar el español como el medio de su vida cotidiana y, por lo tanto, como el medio en que expresan su insatisfacción con su suerte en la vida.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Sobre los cambios demográficos en la Cataluña posterior a la Guerra civil, ver Linz (1975). Los cambios demográficos anteriores se detallan en Vidal-Bendito (1976).

<sup>11</sup> Sobre la interacción entre lengua materna y clase social, ver Badia i Margarit (1969), Shabad y Gunther (1982), Saez (1980), Linz (1975) y Turell (1982). Sobre la defensa del español y la oposición a la

Los esfuerzos de RLS para el catalán comenzaron en serio en 1979, cuando el gobierno post-franquista otorgó la autonomía, y se concentran en tres líneas. Una de las metas es alcanzar la promoción simbólica y la institucionalización funcional del catalán en todos los ámbitos de mayor influencia y poder de la vida moderna. Otra meta es superar el complejo de analfabetismo e inferioridad del catalán que tienen muchos hablantes nativos de clase media como herencia de los años franquistas y que incluso hoy los vuelve reacios a leer en catalán y a hablarlo con extranjeros (o incluso entre sí cuando hay extranjeros presentes) o con funcionarios públicos. La tercera meta es reactivar el catalán pasivo que adquieren rápidamente muchos hispanohablantes por la similitud básica entre las dos lenguas y fomentar entre estos hablantes el aprecio y la identificación con la lengua. En este punto, las acciones de RLS también buscan contrarrestar cualquier sensación que pudieran albergar los hispanohablantes en el sentido de que se está menospreciando o subordinando el español, que es la lengua nacional oficial ("la lengua del Estado español") y que queda protegida específicamente con el otorgamiento de autonomía que le hace ese mismo Estado a Cataluña.

De los tres casos exitosos analizados aquí, la revernacularización del hebreo puede haber sido la proeza más difícil e improbable (si consideramos que dependía de los esfuerzos voluntarios de una base demográfica mínima y que carecía del apoyo de una autoridad gubernamental), pero el acto de triple equilibrio de los esfuerzos de RLS en Cataluña es en este momento el más difícil de todos.

### **Las principales tareas de RLS emprendidas en favor del hebreo, el francés de Quebec y el catalán durante el periodo inicial de mayor amenaza lingüística**

#### ***Hebreo***

El problema inicial enfrentado por los pocos que buscaron revernacularizar el hebreo fue muy complejo, porque el uso conversacional cotidiano de la lengua sólo podía ocurrir si, por un lado, se superaba el multilingüismo judío tradicional y, por el otro, se lograba modernizar y estandarizar la lengua hebrea. Eliezer Ben Yehuda, llamado "el padre de la resurrección de la lengua hebrea", quizás contribuyó más a cumplir la segunda condición

---

catalanización, ver Vallejo *et al.* (1983).

(planeación del corpus) que la primera, más fundamental (planeación del estatus de la lengua). Incluso respecto de la planeación del corpus, es probable que se hayan exagerado las contribuciones reales de Ben Yehuda. Su diccionario apareció por trozos alfabéticos a lo largo de décadas y estaba abundantemente salpicado de neologismos esotéricos que encontraron poco favor entre la comunidad real o posible de hablantes de hebreo. Su Comité de la Lengua Hebrea, convertido luego en la ilustre Academia de la Lengua Hebrea, permaneció mucho tiempo inactivo o inoperante, precisamente en la fase esencial del periodo de vernacularización, y cuando sí estuvo activo, fue exageradamente lento, pedante, indeciso y argumentativo en sus intervenciones. Tanto la Academia como el *Diccionario Completo del Hebreo Antiguo y Moderno* de Ben Yehuda (recopilado a partir de las columnas periodísticas donde fue apareciendo a lo largo de muchos años y publicado tardíamente en formato de libro, entre 1940 y 1953, dos generaciones después de que la vernacularización ya se había completado) se conciben mejor en su función *post hoc* como símbolos de la revernacularización que como ingredientes activos de ese proceso, y mucho menos como sus causas, ni siquiera en el apartado de planeación de corpus al que corresponden.<sup>12</sup>

Y si Ben Yehuda fue inefectivo en la planeación del corpus, fue un desastre absoluto en la planeación del estatus lingüístico del hebreo. Con su personalidad bastante excéntrica y acerba, se aisló de los nuevos y jóvenes colonos sionistas al vivir en el ultrarreligioso y lingüísticamente heterogéneo Jerusalén, y quedó doblemente apartado de las tribulaciones cotidianas de la vida cultural moderna y secular de los sionistas tal y como se desarrollaba en los nuevos asentamientos agrícolas y más homogéneos de las llanuras cercanas a la costa mediterránea. Es fácil entender que su propia idea de la revernacularización era egocéntrica y no revelaba ningún entendimiento auténtico de la dinámica social requerida para convertir el hebreo en lengua vernácula. Sin embargo, sí se convirtió en el símbolo personal del hebreo como la lengua moderna y laica que definió a una nación también moderna y laica.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Sobre las distintas variedades dialectales, históricas y estilísticas del hebreo escrito que se combinaron para desarrollar el estándar moderno hacia finales del siglo XIX, ver Gold (1989), aunque no logra señalar específicamente la enorme contribución del escritor yiddish/hebreo Mendele a la elaboración y puesta en práctica de este estándar. Sobre una posible fuente popular escrita, entre muchas otras que no se han discutido, de los términos léxicos del hebreo moderno para la vida cotidiana, ver Glinert (1987).

<sup>13</sup> Sobre la contribución de Ben Yehuda a la revernacularización del hebreo, ver sus propios escritos (1918a y 1918b), así como un recuento complaciente pero equilibrado de su vida y obra en Fellman (1973 y 1974).

Los maestros y las escuelas de los nuevos asentamientos sionistas creados durante los primeros años del siglo XX, veintitantos años después de la llegada de Ben Yehuda a Palestina, también han sido nominados como los principales motores de la revernacularización del hebreo. Se considera que su compromiso ideológico, ejemplo personal y éxito pedagógico (sobre todo en la enseñanza del hebreo en sí, así como de todas las otras materias *en hebreo*, por primera vez después de dos milenios de estudiar hebreo vía otros medios de instrucción) se llevaron las medallas, al lograr que sus alumnos hablaran sólo hebreo entre sí dentro de los salones, y poco tiempo después, también fuera de la escuela. Cuando los alumnos llevaron la lengua fuera de la escuela, hacia su vida cotidiana extraescolar, se suponía que sólo faltaba un paso para que la llevaran a casa y la enseñaran a sus padres. Finalmente, cuando estos alumnos se casaran entre sí, criarían a los primeros niños modernos, para quienes el hebreo revernacularizado sería la lengua materna.<sup>14</sup>

Aunque es muy loable este escenario reconstruido, sobre todo su énfasis en las etapas 4 y 6, es evidentemente una completa simplificación e idealización de un proceso mucho más complejo y multidireccional. Si los maestros realmente fueron los primeros en romper la norma que imponía el yiddish (u otra lengua vernácula) como la lengua de instrucción escolar, en realidad no se les puede considerar agentes libres en este sentido. Fueron los agentes educativos y de crianza de una comunidad altamente ideologizada de colonos pro hebreo que en general aprobaban por completo de estas acciones por parte de los maestros, que a su vez participaban activamente en su propio aprendizaje de la lengua hebrea y que incluso lograban cierto uso de la lengua entre sí. Una buena proporción de estos colonos en particular constituyeron la célebre Segunda Aliyá, cuyos miembros llegaron en 1903-1904, sobre todo entre 1905 y la Primera guerra mundial, y por su propia voluntad, sin ser expulsados por los *pogroms* zaristas. Muchos de ellos ya habían comenzado a hablar hebreo entre sí (en general, sólo ocasionalmente y de manera poco fluida, pero a veces con auténtica facilidad) desde que estaban en Rusia, antes de su partida hacia Palestina. Por supuesto, estaban ansiosos por hablar hebreo en Palestina propiamente

---

<sup>14</sup> El principal protagonista de la progresión "maestros a los alumnos en la escuela, a los alumnos también fuera de la escuela, a las familias, a la siguiente generación" fue Nahir (1988), seguido en este punto por Spolsky (1989). Hay presentaciones anteriores y más limitadas de esencialmente el mismo punto de vista en Bar Adon (1975 y 1977) y, vistas en retrospectiva, pero centradas casi exclusivamente en los maestros, en Azaryahu (1929) y Arnon (1947).

y por criar y educar a sus hijos en esa lengua, de modo que designaron especialistas que apoyarían y supervisarían la crianza de los niños en hebreo desde los primeros días.

Por lo tanto, es evidente que muchas familias de colonos no sólo aplaudieron y reforzaron la vernacularización emprendida por sus hijos dentro y fuera de la escuela, sino que se propusieron usar el hebreo en casa y con otros niños mucho antes de que los hijos se casaran y tuvieran su propia descendencia. Además, los niños nacidos en familias donde ya había hijos vernacularizados crecían en un hogar donde ya se hablaba hebreo, antes de ir a la escuela y antes de que los hermanos mayores fueran casaderos. Así, lo que sin duda se puso en marcha fue una interacción familia-"hogar infantil"-asentamiento, todo bajo circunstancias ideológicas y de motivación bastante unificadas e intensas, en escenarios visiblemente autocontenidos que casi no se interesaban por su entorno no sionista, fuera judío o gentil, cercano o de Jerusalén.<sup>15</sup> Sin embargo, mientras que la revernacularización dentro de los nuevos asentamientos de "verdaderos creyentes", jóvenes y comprometidos, fue bastante rápida y ocurrió en general sin conflictos, el proceso de influir en el resto de la Palestina judía fue más bien largo, tedioso y a menudo amargo, sobre todo en los heterogéneos centros urbanos, con su urgente necesidad de una *lingua franca* inmediatamente operativa y expresiva, con sus sistemas de creencias ideológicamente distintos, algunos de ellos (sobre todo los ultra ortodoxos) fuertemente opuestos tanto al sionismo como a la vernacularización del hebreo, y con su constante influjo de refugiados que llegaban en busca de asilo y no por convicción ideológica sionista-hebraica. Aun así, hacia finales de la década de 1910 o, cuando mucho, mediados de la siguiente, se había completado la vernacularización del hebreo en los asentamientos (excepto entre los colonos de mayor edad, algunos de los cuales nunca adquirieron realmente el hebreo) y había pasado al primer plano la tarea mucho más difícil y lenta de vernacularizar el hebreo entre la población urbana de la Palestina judía.

### ***Francés de Quebec***

---

<sup>15</sup> Ben Yehuda declaró después que "siempre había sabido" que la revernacularización se lograría, es más, que muchos individuos y comunidades pequeñas *lo habían logrado* antes de él. También vale la pena notar que en el Jerusalén anterior a Ben Yehuda el hebreo se había usado como *lingua franca* de mercado (como el malayo de bazar). Entonces, lo que es esencialmente diferente de la teoría que se está discutiendo aquí es que los nuevos asentamientos se volvieron el modelo lingüístico de la nueva Palestina sionista, es decir, marcaron el camino hacia la formación de un agregado judío que se concebía lingüísticamente y que fungía como la vanguardia de una nación judía reconstruida.

El Partido Liberal (de Quebec), que arrasó con las elecciones en 1960, encabezó una "Revolución silenciosa" en pos de la modernización, secularización, industrialización y urbanización del Quebec francés, con el fin de superar su atraso económico de la provincia y su arraigada sensación de agravio e impotencia por no ser tomada en serio ni tratada de manera justa por las nueve provincias anglófonas de Canadá. La Revolución silenciosa tuvo muchos logros en términos objetivos, pero aun así dejó a la mayoría de los intelectuales francófonos y de la población en general claramente intranquila e insatisfecha en distintos frentes. Por ejemplo, el grueso de la industria y del poder objetivo de Montreal seguía en manos de anglófonos. En cuanto a la RLS, lo más crucial era que los mismos procesos aclamados por la Revolución silenciosa tendían a debilitar y socavar el carácter cultural distintivo de la vida quebequense francesa y amenazaban con volverla indistinguible de la sociedad anglófona que la dominaba. Los inmigrantes de Europa y el Tercer mundo, al percibir el control anglófono subyacente del sistema local de oportunidades y sus vínculos con Estados Unidos (y con su lengua), elegían el inglés como la lengua para su propia movilidad social y para la educación de sus hijos. El provocativo saludo de De Gaulle durante su visita de 1967 a la feria mundial en Montreal, "*Vive le Québec libre!*", produjo una respuesta entusiasta entre la multitud que había ido a saludarlo, pero no quedaba claro qué podría implicar *libre* ni cómo se podría alcanzar esa condición. La crisis de la cultura francesa, hasta entonces mayoritariamente rural y tradicionalmente religiosa, al enfrentarse con una modernización galopante (proceso que no quedaba visiblemente sujeto a ninguna dirección o control francófonos) inevitablemente centró los reflectores en la lengua como el símbolo flexible y abarcador de la combinación de autenticidad, modernización y autodeterminación que parecía necesaria para resolver la crisis.

Aunque los inmigrantes italianos en Montreal eran los "nuevos canadienses" más afrancesados de la ciudad, en su gran mayoría elegían para sus hijos una educación en inglés o bilingüe (inglés y francés). En 1968, cuando la mesa directiva de la escuela Saint Leonard trató de revertir esta tendencia con una resolución que volvía el francés la única lengua de instrucción dentro de su distrito, se formó un enfrentamiento callejero entre los canadienses italianos y los francófonos locales. La amargura de estos últimos al ser rechazados ya no sólo por los anglófonos, sino incluso por simples recién llegados, muchos de los cuales vivían en zonas francófonas y competían por los mismos empleos, no se



apaciguó realmente con la Ley 63 de 1969, que hizo algunas ofertas simbólicas a los francófonos. Por ejemplo, se declaró el francés segunda lengua obligatoria en todas las escuelas no francófonas y para vigilar el cumplimiento de esta medida se creó lo que pronto sería la (célebre o infame, según el punto de vista) Office de la Langue Française, que debía supervisar también las intenciones poco específicas de la ley de "promover el francés como lengua de trabajo". En un nivel más básico, sin embargo, la Ley 63 decepcionó profundamente a muchos francófonos respecto de su enfrentamiento con los "nuevos canadienses" y de sus temores ante la "anglificación" de los francófonos, porque establecía la libertad de elección lingüística en la educación.

Los esfuerzos de los francófonos por controlar sus propias vidas culturales, políticas y económicas comenzaron a ser más holistas en la década de 1970. Aunque el nuevo e independentista Parti Québécois obtuvo un asombroso 24% de los votos en las elecciones de 1970 (una cifra enorme para un partido creado sólo dos años antes), el acontecimiento más relevante de ese año fue el secuestro y asesinato del ministro de trabajo de la provincia a manos del Frente de Liberación de Québec, un grupo minúsculo constituido según el modelo de las guerrillas urbanas de Latinoamérica y otros países tercermundistas. Cuando el primer ministro canadiense hizo entrar en vigor la Ley de Medidas Bélicas en Quebec (con su suspensión de los derechos civiles, su "ocupación" de Montreal a manos del ejército canadiense y sus negociaciones para la liberación de un segundo rehén del gobierno a cambio de que los secuestradores pudieran pasar sin problemas a Cuba), en realidad favoreció la causa de la independencia de Quebec más de lo que había logrado cualquier acción del grupo minoritario que la promovía. Antes de dejar el poder, el gobierno provincial, dominado por el Partido Liberal, aprobó una ley que sí gratificó las aspiraciones culturales francófonas. La Ley 22 (1974), que sustituía la Ley 63 (1969), convirtió el francés en la lengua oficial de Quebec (ya no simplemente la lengua co-oficial, a menudo pasada por alto, que había sido antes) y exigió que los niños inmigrantes demostraran ser predominantemente anglófonos para conseguir el derecho a una educación en inglés, como los niños anglófonos locales.<sup>16</sup> En 1976, con la llegada al poder del independentista Parti

---

<sup>16</sup> Aquí no se hará ningún intento de detallar las políticas canadienses formuladas a nivel federal al menos en parte para apaciguar o reconciliar las quejas y agravios de los canadienses franceses (y más específicamente, de los quebequenses franceses). Aunque el gobierno federal proclamó una política de multilingüismo (1971), que buscó finalmente ofrecer cierto nivel de servicios públicos en francés en todo Canadá, particularmente en Ottawa, la capital nacional, el Quebec francés se desinteresó cada vez más en estos gestos esencialmente simbólicos, al tiempo que aumentaba su interés por promover su autonomía. Hay más documentación sobre

Québécois, que captó 40% de los votos, quedó puesta la mesa para el siguiente *round* en la lucha "por salvaguardar el carácter francés de Quebec".

En retrospectiva, queda claro por qué en una provincia con una enorme mayoría francófona y donde el nexo familia-hogar-comunidad ya era firmemente francés, la lucha de esa mayoría en favor de la lengua y cultura de la comunidad se libraría inmediatamente en el terreno político, en relación con el ámbito laboral, los medios de comunicación y las operaciones gubernamentales. De todas maneras, los francófonos habían dominado el terreno político desde el punto de vista numérico incluso antes de que pasara al primer plano su interés por la intervención gubernamental para favorecer el predominio y dirección de su propia modernización y cultura. Los intelectuales discutían (y lo siguen haciendo<sup>17</sup>) si realmente había alguna solución productiva al "problema francés", es decir, si la modernización, promovida por cualquier frente, no llevaría inevitablemente a la creciente interacción con el Canadá anglófono, Estados Unidos y, en general, con la economía mundial moderna, dominada por la lengua inglesa, una economía en la que se suponía imposible cualquier etnia/cultura plenamente distintiva; o bien, si los intentos francófonos por salvaguardar su lengua y cultura no serían en realidad disfraces usados por intelectuales egoístas y por la élite económica y técnica francesa en ascenso para empujar al electorado francófono hacia posturas nacionalistas cada vez más extremas, con la finalidad última de ganarle control económico a una variedad de fuentes de poder de los angloparlantes. Muchos francófonos incluso aceptarían estos argumentos, pero aún así optarían en general por promover las empresas locales controladas por francófonos, por desplazar la burocracia anglófona en favor de una francófona, **por lograr un mayor control francófono sobre los medios de comunicación y sobre la difusión masiva del arte y la cultura y por el dominio simbólico francófono de todos los canales de la vida económica y cultural en "su propia provincia". A medida que esta postura se volvía dominante, ya fuera por resignación ante los desenlaces culturales del dilema de la modernización o por una esperanza genuina de una realidad más francófona para la gente y sus hijos, se fueron poniendo en perspectiva pasos adicionales en favor del francés y en detrimento del**

---

las medidas federales y provinciales, así como la interacción entre ellas, en Cobarrubias (1985), Bourhis (1984), Coleman (1984), Crean y Rioux (1983) y Federation des Francophones hors Québec (1978).

<sup>17</sup> Sobre los argumentos en contra del afrancesamiento de Quebec, ver Pelletier (1964), Jacobs (1980), Handler (1988) y McKee (1982).

**inglés. Así fue quedando atrás el periodo de mayor peligro y se plantearon nuevas metas, más allá de la simple "supervivencia en medio de un océano de inglés".**

### ***Catalán***

**Cuarenta años de represión y degradación a manos del régimen franquista le dejaron a la comunidad autónoma de Cataluña una agenda urgente de RLS: la promoción del catalán y su justa reinstalación en todas las funciones y procesos más poderosos y simbólicos de la sociedad moderna. El primer paso fue toda una iniciativa generalizada por restablecer las antiguas glorias del catalán como la lengua de la educación, de los medios impresos y no impresos y de los más altos niveles del gobierno regional.** La producción de libros, que había aumentado lentamente durante los años de Franco (a medida que se desgastaban, muy despacio y desde las orillas, las restricciones originalmente intransigentes del régimen), se disparó a más de 300% (de 579 volúmenes en 1974 a 2,149 en 1981). Se crearon cursos de "reciclaje [lingüístico]" para funcionarios públicos, se distribuyeron traducciones gratuitas de español a catalán de toda la documentación pública, se prepararon glosarios para distintos ámbitos administrativos y la *recuperacio* de las antiguas funciones públicas "normales" del catalán se volvió la orden del día. Aunque el establecimiento *de facto* del catalán en la educación fue más lenta (debido a los incontables problemas prácticos relacionados con los maestros, textos y planes de estudio), la declaración *de jure* del catalán como obligatorio para la educación primaria y secundaria fue inmediata. Asimismo, al principio aumentaron lentamente (o nada) los tiempos en televisión y radio, los espacios en las publicaciones periódicas (sobre todo los diarios) y la presencia en el cine, sobre todo porque el alcance o los patrocinadores de los principales medios eran nacionales. Sin embargo, se empezó a avanzar también en este sentido, con la creación paulatina de medios total o parcialmente catalanes, que acabaron por acelerar todo el impulso de la RLS.

En 1983 se adoptó la Ley de Normalización Lingüística, que estableció la paridad entre el catalán y el español para todos los ámbitos relacionados con el gobierno, además de crear una instancia de gobierno dedicada específicamente a promover el uso y conocimiento del catalán, la Dirección General de Política Lingüística. La primera estrategia de "normalización" requería una operación masiva de "ponerse al corriente" para

el catalán respecto de las funciones públicas,<sup>18</sup> con el fin de superar entre los catalanes nativos el patrón diglósico que había comenzado bajo la presión económica y cultural "central" (madrileña), muy anterior a Franco, y que se había arraigado aún más durante el régimen fascista. Dicho patrón diglósico asignaba normativamente el español a la literatura, la formalidad y el prestigio, y el catalán a poco más que el uso doméstico e íntimo.

Sin embargo, aun antes de que se pudieran recoger las primeras victorias decisivas en relación con la "normalización del primer tipo", no tardó en aparecer un segundo conjunto de prioridades respecto de una "normalización" de otro tipo: se reconoció rápidamente que el gran número de inmigrantes hispanohablantes podían ejercer legalmente su derecho constitucional a permanecer en esa condición por siempre, utilizando poco o nada de catalán en sus vidas cotidianas y constituyendo así un "rival interno", un competidor y amenaza en el corazón mismo de Cataluña, amenaza que además ejercía una tremenda influencia incluso en los catalanes nativos y en su habilidad para buscar una "normalización del primer tipo". La meta de la "normalización del segundo tipo", por lo tanto, fue alentar a los hispanohablantes a activar su catalán pasivo, a leer y escribir más en catalán, aprovechando sobre todo su buena voluntad hacia la lengua y la provincia como antiguos oponentes del régimen fascista, así como su deseo de identificarse con los catalanes y sentirse a gusto entre ellos. Había demasiados de estos recién llegados, y estaban demasiado concentrados espacialmente y demasiado marcados por distinciones de clase social para que la exogamia o la movilidad social ofrecieran *per se* una solución previsible a su escaso uso del catalán. Así, al tiempo que la "normalización del primer tipo" podría persuadir a los catalanes de usar más su lengua entre sí y con los inmigrantes y sus hijos, se crearon nuevas iniciativas para ayudar más a estos mismos inmigrantes a adoptar activa y afectivamente el catalán como su lengua propia.

El 1982 se lanzó una campaña de normalización para la población en general, encaminada principalmente a revertir el retroceso del catalán y la reticencia de los inmigrantes, con el lema "*El català, cosa de tots*" ("el catalán es cosa de todos"). Este sentimiento estaba personificado en carteles y anuncios de televisión, radio y prensa por una simpática niña de caricatura de diez años llamada Norma (de "normalización") quien,

---

<sup>18</sup> Varias señales de normalización (definida como máxima amplitud funcional), así como distintas definiciones de este término y de sus metas, prioridades y supuestos en Cataluña aparecen en Aracil (1982), Azevedo (1984), Vallverdú (1979a) y Woolard (1986a).

tras repetir este eslogan de manera constante, alegre e incluso jocosa, motivaba, bromeaba e instruía a su audiencia para que hablara más y mejor catalán. La campaña fue bastante exitosa, pero, como era de esperarse, llevó a la pregunta: si el catalán es de todos, ¿de quién es el español [en Cataluña]? Y también, ¿por qué el catalán no podía promoverse, tal y como lo establecía la Constitución, como la *lengua propia* de Cataluña, mientras los hispanohablantes, ejerciendo también *sus* derechos constitucionales, eran atendidos por instituciones paralelas en lengua española, que podían ser financiadas con fondos públicos etiquetados para actividades etnolingüísticas de distinto tipo en español? Precisamente, dos años antes (1981), 2,300 personas habían firmado un "Manifiesto por la igualdad de los derechos lingüísticos", que pedía el establecimiento de un bilingüismo completo y permanente en Cataluña. Si bien la Dirección General de Política Lingüística había declarado rápidamente que no podía haber una acusación legítima de discriminación en contra del español porque "todo el pueblo de Cataluña apoya de manera unánime la normalización", tuvo mucho cuidado en 1983 de no intensificar en exceso la nueva campaña de normalización, para evitar otra protesta masiva como la de 1981.<sup>19</sup> Sin embargo, a medida que quedaba claro que sí se estaba avanzando cuidadosamente en ambos tipos de normalización, también se volvió evidente para el personal de la Dirección General que podían y debían tomarse nuevas medidas para apoyar metas más exigentes de RLS en Cataluña.

### **Relaciones con las lenguas competidoras: ¿diglosia o desplazamiento?**

#### ***Hebreo***

En el mundo moderno, todas las lenguas tienen competidores explícitos o implícitos, ya sean externos (en el mundo del comercio internacional y las relaciones diplomáticas) o internos (dentro de sus propias comunidades etnoculturales). La propia necesidad de emprender iniciativas de RLS es señal de que existen relaciones preocupantes con las lenguas competidoras, sobre todo y de manera más urgente del segundo tipo (internas). En el caso del hebreo, siempre existieron estos competidores, incluso cuando los judíos estaban aún concentrados principalmente en la antigua Palestina, "un puente entre continentes",

---

<sup>19</sup> Sobre la campaña "*El català, cosa de tots*" de 1983 y la protesta de 1981 en favor del español, así como la respuesta de la Dirección General, ver Woolard (1986b) y Moll (1982).

parte de la Creciente fértil, el Camino de los Reyes entre África y Asia. Si esto era cierto en la Palestina previa a la diáspora (es decir, las influencias extranjeras contra las que predicaban los profetas y la arameización, helenización y romanización de la corte, la nobleza y gran parte de la *intelligentsia* durante el Segundo Estado judío), lo fue mucho más en la diáspora, tanto antes como después de la destrucción del Segundo Templo.

**Durante toda la historia judía, el multilingüismo no sólo ha sido la regla, y no la excepción, sino que en este proceso nació un gran número de lenguas vernáculas judías,** nacidas de la superposición entre las exigencias culturales judías, la persecución y expulsión a manos de los gentiles y las lenguas co-territoriales que los judíos aprendieron en los diversos países de exilio a donde llegaron a lo largo de su dolorosa historia de parias. Mientras que el hebreo (en realidad hebreo/judeo-araméico o *leshon ha-kodesh*) se conservó casi siempre como lengua litúrgica, para el culto, oración y estudio de los textos sagrados y los comentarios rabínicos, las comunidades judías de la diáspora siempre utilizaron alguna lengua vernácula propia para la comunicación interna cotidiana y alguna lengua vernácula no judía para los contactos externos. Así, la triglosia era la norma, al menos para los varones adultos, mientras que las mujeres y niños se acercaban a esta norma tanto como lo permitían su edad, género e historia personal. Si el sionismo moderno hubiera derivado de la vida tradicional judía, no es seguro que se hubiera revernacularizado el hebreo, y de hacerlo, lo más probable es que se hubiera usado como una *lingua franca* entre comunidades, y no como *la* única lengua materna y cotidiana legítima de una Palestina judía independiente.<sup>20</sup>

Precisamente, el **sionismo moderno ("político")** no se desprendió de la vida tradicional, sino más bien, por un lado, de una exasperación bastante asimilada de los judíos de la Europa occidental por el continuo antisemitismo postemancipatorio y, por el otro, del estridente nacionalismo secular de los judíos del este de Europa, fuertemente influido por otros nacionalismos tardíos y aspiraciones a estados-nación vigentes en esa parte del mundo. Al igual que estos otros movimientos, el sionismo moderno aspiraba a un pueblo "renacido", internamente unificado, culturalmente modernizado y homogeneizado,

---

<sup>20</sup> Existe una amplia bibliografía sobre el nacimiento y desarrollo de las lenguas vernáculas de los judíos en Asia, África y Europa, así como sus relaciones triglósicas (tanto funcionales como lingüísticas) con el hebreo, las principales lenguas vernáculas no judías de los distintos territorios y los estándares escritos. Hay introducciones útiles a este tema y su extensa bibliografía en las seis ediciones de la ahora extinta revista *Jewish Language Review* (1981-1986), en varias ediciones de *International Journal of the Sociology of Language* [24 (1980), 30 (1981), 37 (1982), 67 (1987)] y Fishman (1985 y 1987a).

residente en su antigua patria y que no sólo hablara su antigua lengua, sino que hablara *sólo* su antigua lengua, al menos internamente. Los principales sionistas occidentales tardaron bastante en adoptar esta visión (Herzl imaginaba inicialmente un Estado judío donde la élite hablara ruso o alemán y las "masas" hablaran principalmente yiddish); por su parte, algunos grupos sionistas del este de Europa abogaban por "también yiddish", ya fuera de manera permanente o temporal, pero la postura de hebreo monolingüe de la mayoría de los sionistas de la Europa oriental era inflexible y sólo hacía concesiones tácticas (en línea con la intransigencia de los nacionalistas polacos, los nacionalistas ucranianos, los nacionalistas lituanos, etcétera, en favor de sus respectivas lenguas nacionales). Para la mayoría, no había duda de que sólo el hebreo podría reavivar el fuego del "alma nacional" judía y elevarla nuevamente a la antigua grandeza moral y cultural del judaísmo clásico ("aunque de una manera moderna"). Importar a Sión alguna de las lenguas de la diáspora judía les parecía equivalente a "introducir un ídolo pagano en el Templo Sagrado", es decir, a contaminar y destruir precisamente la promesa que representaba una patria renacida.

Hacia finales del siglo XIX, cuando comenzó a tomar forma el movimiento sionista moderno y a convertirse en fuerza activa, la mayor parte de los judíos que pretendía reclutar para la recolonización en Palestina provenían del centro-este y de los extremos orientales de Europa. Su lengua materna era casi sin excepción el yiddish, una lengua que para entonces tenía unos diez millones de hablantes, de modo que el yiddish fue la lengua vernácula más común que llevaron consigo a los nuevos asentamientos y a las nuevas y antiguas ciudades de Palestina. Además, el yiddish se había convertido hacía poco en vehículo de una cultura moderna y laica, y era muy apreciado no sólo por algunos sionistas del este de Europa, sino también por otros movimientos judíos contemporáneos de la región, tanto no sionistas como antisionistas, tanto religiosos como laicos. Como lengua de la vida cotidiana, e incluso como lengua de la prosa moderna y secular, el yiddish hubiera podido funcionar inmediatamente como la lengua de la Palestina judía, porque incluso lo habían aprendido los judíos llegados del norte de África, los Balcanes y Medio Oriente (con sus propias lenguas judías vernáculas), algunos mucho antes, otros justo antes o inmediatamente después de que comenzara el movimiento sionista, y habían aprendido el yiddish a fuerza de convivir con los inmigrantes del este de Europa, numérica y culturalmente dominantes. De hecho, el yiddish estaba mucho más desarrollado que el

hebreo para todos los fines modernos y se hubiera podido convertir en la lengua del *Yishuv* (toda la comunidad judía en Palestina, sionistas y no sionistas por igual), si no se hubieran tomado medidas para suprimirlo y degradarlo.

La campaña emprendida por los hebraístas en contra del yiddish fue cruenta e implacable. El yiddish se declaró despreciable, vulgar y retrógrado; es más, se afirmó que era una jerga y no una lengua. Muchas de estas designaciones se habían usado antes de que el sionismo entrara en escena, entre los defensores europeos de distintas formas de modernización judía, pero el sionismo les agregó el término *galuti* (relacionado con la diáspora, es decir, servil, lambiscón, zalamero) y desató sobre la montaña de epítetos una tormenta de abuso físico y terrorismo contra los hablantes, organizaciones, eventos o publicaciones que se atrevieran a usar el yiddish en público en Palestina. La objeción sionista ante el yiddish era, al menos en parte, la misma que ante el uso interno de cualquier otra lengua entre los judíos de Palestina (en ocasiones, también el francés o el alemán sufrieron estas manifestaciones de ira): el sionismo oficial no podía aceptar un arreglo diglósico con el hebreo, al menos no para cuestiones internas.

Sin embargo, en muchos sentidos, las prohibiciones contra el yiddish fueron más severas y la lucha en su contra más acérrima e implacable que las aplicadas a cualquier otra lengua. Esto se debió sin duda a que el yiddish era inicialmente (e incluso hasta la Segunda guerra mundial) la única lengua judía vernácula que podría haber sido un rival serio para el hebreo, pero sobre todo a que era el idioma de prácticamente todos los defensores de la revernacularización, que debieron arrancarlo de sus propias bocas, escindirlo de sus emociones y desconectarlo de sus vínculos personales más íntimos.<sup>21</sup> Entre cincuenta y sesenta años después apareció otro rival, el inglés, el principal vínculo con los judíos residentes en países anglófonos y en Occidente en general. Al morir prácticamente el yiddish secular (el golpe de gracia lo asestó el Holocausto, no el hebraísmo sionista), el inglés (y no el hebreo) ha pasado a ser lo más parecido que tienen los judíos de todo el

---

<sup>21</sup> Sobre la lucha sionista en contra del yiddish, ver principalmente Pilowski (1985, 1986), Gold (1989) y las secciones correspondientes de Fishman y Fishman (1978) y Fishman (1990). Ninguno de los anteriores le presta la suficiente atención al terrorismo en contra del yiddish durante las décadas de 1920 y 1930. El impacto completo de tales iniciativas se percibe sólo en los testimonios de la época, de los cuales sólo algunos se han publicado. Sin embargo, constantemente está apareciendo nueva información: ver, por ejemplo, la nota enviada al editor del periódico yiddish (y bundista) *Lebns-fragn* (Tel Aviv, 1989, núm. 38, pp. 448-449), que detalla la negativa de la Universidad Hebrea a extender certificados de inmigración a los egresados de las escuelas yiddish de Polonia durante la década de 1930, con lo que fue imposible que estos estudiantes escaparan del Holocausto unos años después.



mundo —e incluso de Israel— a una lengua vernácula común. Como veremos más adelante, el inglés no compite con el hebreo como lengua materna de los judíos en Israel, pero sí, y cada vez más, en las funciones más prestigiosas y simbólicas de la lengua. Además, lo hace en un momento en que el hebreo ya no está envuelto en las pasiones motivadoras que lo protegieron durante las primeras décadas de este siglo. Así, el bilingüismo judío sigue siendo un hecho generalizado en la vida cotidiana, sin importar cuánto lo combatieron los sionistas iniciales, pero la "lengua acompañante" es ahora el gigante del escenario mundial, y no un miembro popular de la familia de lenguas judías.

### *Francés de Quebec*

La lucha por el hebreo se tuvo que librar desde la tribuna de los hablantes, en la prensa, con asociaciones voluntarias y con la violencia tanto organizada como espontánea de los hebraístas y sus seguidores; los judíos de Palestina no tenían un gobierno propio en el cual apoyarse para promover la lengua que representaba su aspiración a una nación moderna y laica, la continuidad simbólica con el pasado remoto y la unidad entre comunidades. Pero los quebequenses franceses, mayoría indudable en la provincia que controlaban políticamente, pudieron recurrir a tácticas e instrumentos más poderosos: su gobierno. El propio gobierno se convirtió en el principal *gardien de la langue*.

Como se mencionó antes, cuando el Parti Québécois regresó al poder en 1976, se dispuso no sólo a subsanar los huecos de la Ley 22 de 1974 del Partido Liberal, sino a llegar más lejos, incluso más lejos que cualquier legislación lingüística de cualquier país libre. Su Ley 101, cuya planeación y discusión llevó más de un año, se convirtió en un hito que no sólo detallaba una política lingüística amplia, sino que definía la relación entre Quebec y el resto de Canadá de manera adversativa y en un sentido anti-diglósico.

En la exposición de 1977 del Parti Québécois sobre política lingüística (*Livre blanc*), mientras la Ley 101 aún se estaba debatiendo, se declaró inaceptable confinar la lengua francesa "a una vida colectiva bilingüe, [...] cuyo resultado sería reducirla a un folclor". De hecho, incluso tendría que regularse cuidadosamente la familiaridad con el inglés como segunda lengua, porque "sólo cuando esté asegurada la supervivencia de la lengua francesa, dejará el inglés de ser el símbolo arraigado del perpetuo dominio económico y cultural" que aún era. Hasta que llegara esa remota fecha (equiparada por la

oposición con la fecha de la "extinción del Estado" en la teoría comunista), el destino de la lengua francesa sería "acompañar, simbolizar y apoyar la reconquista de la mayoría francófona de Quebec del control de la economía, que debería tener. Ya no existirá la posibilidad de un Quebec bilingüe". La meta última de la Ley 101, declaró a continuación su principal arquitecto, sería ayudar a contrarrestar "la presencia canadiense castradora [...] que le impone al Quebec restricciones que son como grilletes a sus intentos de desarrollar sus propios valores y cultura",

La Ley 101 en sí era un compendio de medidas que abarcaban los distintos ámbitos de la vida moderna. Estableció una "Comisión de Toponimia" para sustituir los topónimos ingleses de ciudades, pueblos, ríos y montañas. Exigió que todos los profesionistas con intenciones de ejercer en Quebec aprobaran exámenes de dominio del francés. Restringió la asistencia a escuelas anglófonas a los niños anglófonos cuya madre y/o padre hubiera asistido a una escuela de ese tipo en Quebec, con lo cual quedaban descalificados los hijos de los "nuevos canadienses", así como los de "antiguos anglo-canadienses" que hubieran llegado a Quebec de otras partes de Canadá (hasta que esta última disposición fue rescindida por presión pública en 1983). Exigió que toda la publicidad comercial y anuncios públicos se hicieran "únicamente en la lengua oficial", aunque permitió que los carteles de las instituciones y oficinas públicas fueran bilingües, siempre y cuando predominara la porción francesa (lo cual llevó a eliminar de la guía telefónica de Montreal todas las entradas en inglés de los servicios de gobierno provinciales). Exigió el doblaje o subtítulo en francés de todas las películas no francófonas "si más de una copia va a exhibirse al público". Exigió que los tribunales y cuerpos legislativos operaran completamente en francés y se exigió que todos los ayuntamientos (incluso los anglófonos) llevaran sus minutas y elaboraran su correspondencia oficial en francés. Declaró que sólo la versión en francés de todas las leyes quebequenses era oficial (disposición luego declarada anticonstitucional por la Suprema Corte de Canadá). Sobre todo, presentó un programa gubernamental para el afrancesamiento del ámbito laboral.<sup>22</sup>

Todas las empresas debían adoptar un nombre en francés y usar únicamente ese nombre en sus operaciones dentro de Quebec. Cualquier empresa comercial con cincuenta o más empleados debía obtener un certificado para demostrar que realizaba todas sus

---

<sup>22</sup> El texto completo de la Ley 101 (así como varios análisis e interpretaciones de la misma) aparecen en Bourhis (1984). En Fullerton (1978) aparece un resumen más breve pero bastante adecuado de la ley.

operaciones internas en francés (independientemente de que empleara personal francófono). Se instituyeron inspecciones gubernamentales regulares a las empresas para supervisar su adopción de la lengua francesa y se exigió que en todas se creara una comisión interna de francés, que operaría independientemente de los propietarios o administradores de la empresa, con la cual se reunirían los inspectores oficiales durante sus visitas. Las compañías que, tras previos avisos, no lograran obtener sus certificados de uso del francés tendrían que pagar grandes multas y finalmente cerrar. Se establecieron cuotas de francófonos para todos los niveles de la administración pública, incluidos los más altos. El director de la Office de la langue française, una instancia que recibió nuevos y amplios poderes y responsabilidades relacionados con el afrancesamiento del ámbito laboral, tuvo razón al declarar que la Ley 101 iba mucho más allá de cualquier iniciativa anterior relacionada con la planeación del corpus o la planeación del estatus de una lengua. De hecho, la Ley 101 entró de lleno a un nuevo esfuerzo de "planeación del mercado laboral".

Como es de imaginarse, hubo gran cantidad de preocupación y protestas anglófonas en contra de la Ley 101. Estos temores y protestas seguían vivos más de diez años después de aprobada la ley, pero infructuosamente. Algunas disposiciones de la ley fueron declaradas anticonstitucionales por la Suprema Corte de Canadá, pero no todas se enmendaron. Los gobiernos de Quebec, sean del Partido Liberal o del Parti Québécois, han asumido la postura de que los tribunales canadienses no tienen jurisdicción en la provincia porque Quebec, aunque sigue siendo parte de Canadá, es a la vez "una sociedad aparte" y cofundadora de Canadá, de modo que no puede ser subyugada por su propia creación. Más de cien altos funcionarios, 15,000 empleados públicos y 100,000 residentes se han ido de la provincia (incluido alrededor de 12% de la población anglófona total de Montreal), pero la actitud francófona predominante sigue siendo la de *Né touchez pas la loi 101!* ("¡no toquen la Ley 101!"). Es más, en los años siguientes a su aprobación, algunas disposiciones se han endurecido, y realmente muy pocas se han relajado sin intervención federal (e incluso eso no siempre ha ayudado).<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Sobre las críticas ideológicas a la Ley 101, ver Fullerton (1978) y Richler (1983). Sobre la evidencia de que la mayoría de las inseguridades económicas y demográficas que motivaron la ley (por ejemplo, Laporte, 1974) *ya estaban bastante revertidas para cuando entró en vigor*, ver La Montagne (1975), quien demuestra que justo antes de la aprobación de la ley, sólo 0.6% de los quebequenses franceses no sabían francés y sólo 2.5% no lo hablaban en casa. Después de la aprobación de la Ley 101 ha habido mucha evidencia del uso decreciente del inglés, de la menor presencia de anglófonos en Quebec, de la desaparición de las antiguas diferencias salariales entre anglófonos y francófonos en Quebec y del mayor uso del francés como lengua

Claramente, el Quebec francófono (como los primeros sionistas en Palestina) ha rechazado una *política* de bilingüismo generalizado, mucho menos de diglosia. Puede sonar extremista declarar que "para Quebec, el bilingüismo es una amenaza peligrosa; sólo los traidores o los utopistas quieren obviar esto", pero esta afirmación se sostiene señalando la disminución de la francofonía en el resto de Canadá, donde los francófonos siempre han sido (o fueron) bilingües. Ante la acusación de que Quebec está siendo cruel contra sus anglófonos y se está comportando incorrectamente al "humillarlos" (como declaró el comisionado de lenguas oficiales en su informe de 1988), las respuestas son que los anglófonos en Quebec siguen mejor parados lingüísticamente que los francófonos fuera de Quebec, que "aún no está garantizado el carácter francés de la provincia" y que "los francófonos necesitan más tiempo para construir su sensación de seguridad". Sin embargo, mientras más se demora el logro de esa seguridad, más claro queda que aunque los independentistas hayan perdido el referéndum de 1980 para renegociar una nueva "asociación soberana" con el resto de Canadá (por una votación de 60% contra 40%), la política etnolingüística de Quebec procede a menudo como si en realidad esa asociación se hubiera aprobado. Como entidad culturalmente soberana, Quebec no necesita ni desea ninguna adaptación social bilingüe con el insondable océano de inglés que lo rodea.<sup>24</sup>

### ***Catalán***

Hemos visto que en sus periodos de mayor debilidad, tanto el hebreo como el francés de Quebec funcionaron en contextos bilingües/diglósicos. Tales contextos les ofrecieron a estas lenguas funciones seguras que las protegieron de los tipos de competencia social para los cuales aún no estaban lo suficientemente aceptadas. Después de eso, los éxitos sustanciales de sus esfuerzos de RLS (esfuerzos que quedaban totalmente integrados en movimientos etnopolíticos más amplios y éxitos que se experimentaron antes de alcanzar la condición de nación independiente en el caso del hebreo y sin haberla alcanzado en el caso de francés de Quebec) alteraron de manera fundamental las antiguas configuraciones bilingües/diglósicas y fomentaron en su lugar el sueño y luego la realidad de una sociedad cada vez más monolingüe internamente, con sus lenguas propias colocadas clara y

---

exclusiva de la vida doméstica entre los francófonos, aunque todo esto es la continuación de tendencias que ya estaban en marcha antes de la aprobación de la Ley 101. Para más detalles, ver McKee (1982).

<sup>24</sup> La primera cita es de un artículo de Marcel Turgeon en *Ici Québec* (1977, vol. 1, núm. 1). La segunda cita es de Michael Roy, editor de *La Presse* de Montreal y aparece en Wallace (1987b).

consensualmente en la posición dominante. Hay clara evidencia de que el catalán está avanzando en la misma dirección, aunque también queda claro que en su caso el camino será más tortuoso y que sus éxitos no serán tan nítidos ni consensuados.

Al otorgarse la autonomía, desapareció el peligro de que el catalán tuviera que luchar por mantener su lugar legítimo en la comunicación interna. De hecho, en 1979 la meta de la RLS fue alcanzar el bilingüismo social pleno, en el que los catalanes usaran el catalán para todas las funciones sociales y simbólicas, desde las más pedestres hasta las más elevadas. A partir de esa etapa inicial post-franquista, las cosas han avanzado claramente hasta una etapa algo "mixta". Por un lado, hay una preferencia neta por el catalán en las funciones y decisiones sociales más elevadas y poderosas (por ejemplo, en el gobierno de Cataluña, el Parlamento y los ayuntamientos, aunque de acuerdo con la Constitución, la postura debe ser de "bilingüismo oficial"). Por otro lado, el repertorio lingüístico de la mayoría de los catalanes aún no es "lo que debería ser" desde el punto de vista de la Dirección General de Política Lingüística (es decir, que su comportamiento letrado y formal sigue realizándose muy frecuentemente en español, así como su interacción con no catalanes), además de que el uso conversacional activo del catalán entre el grueso de los inmigrantes y sus hijos es muy bajo. Si bien ha habido avances en ambos puntos, ha sido lento en el mejor de los casos.

Dejando de lado la cuestión constitucional, hay varias razones por las que la lucha contra el español no puede emprenderse de manera más enérgica en Cataluña. Desacreditar el español entre los catalanes tendría repercusiones negativas para dos actitudes que se quieren promover: la sensación de ser aceptados y la concepción de los inmigrantes de sí mismos como catalanes, entre la muy considerable "minoría" de habla española (que en algunos contextos demográficos y funcionales constituye una mayoría local). Es difícil oponerse al español y a la vez resultar atractivo para quienes hablan español. Incluso es difícil promover una identidad catalana entre los hispanohablantes residentes y al mismo tiempo arengar a los catalanes nativos con que sólo quien usa el catalán para todas las comunicaciones y con todo mundo es un catalán auténtico y leal. Obviamente, se tiene que negociar y no ha llegado (aún) el tiempo de las decisiones maximalistas.

Los catalanes que están familiarizados con el caso del francés de Quebec señalan como argumento las objeciones quebequenses a la educación bilingüe. Un reconocido

activista de la lengua catalana ha enarbolado la postura quebequense de que "la educación bilingüe funciona en un entorno donde la lengua materna no está amenazada. Si la lengua materna está en una posición de vulnerabilidad, entonces la escolarización bilingüe asestará el golpe de gracia". Esto es una revelación preocupante en un contexto donde la mayoría de las escuelas son bilingües y donde las escuelas de inmersión en catalán siguen siendo pocas y dispersas. En un contexto donde un progreso lento es lo mejor que puede esperarse, sobre todo respecto de la catalanización de la gran masa de inmigrantes hispanohablantes y sus hijos, parece realmente remota la meta última de una "solución territorial", en la que Cataluña, como cualquier "nación normal", tenga su propia lengua como predominante en su región, donde el español sea simplemente una segunda lengua usada para relacionarse con otras regiones de España. No sorprende, entonces, que algunos se descorazonen y, viendo demasiado la mitad vacía del vaso, sientan que "la situación lingüística se ha deteriorado demasiado para poder alcanzar esa meta [la meta "normal" del principio territorial, como ocurre en Quebec, por ejemplo]".<sup>25</sup>

Esto es quizás una conclusión excesivamente pesimista, sobre todo porque constantemente se está haciendo cierto progreso hacia la catalanización, tanto con los inmigrantes como con la población catalana nativa. Sin embargo, quizás antes de que se pueda alcanzar la meta última, se tendrá que alcanzar, al menos de manera transitoria, una nueva "diglosia inversa", con el catalán como lengua alta y el español como lengua baja.

### **La situación actual: el "éxito" y sus problemas residuales**

#### ***Hebreo***

**El hebreo se convirtió, en el lapso del siglo XX, en la lengua materna y la más hablada de la gran mayoría de la población judía nacida ya en un estado judío renacido.** Quedaron a un lado sus anteriores relaciones diglósicas con otras lenguas judías vernáculas y con lenguas co-territoriales no judías. Y sin embargo, perviven algunos antiguos problemas, si bien con un nivel de intensidad muy reducido, al tiempo que han aparecido en el horizonte otros que deben ser vigilados.

---

<sup>25</sup> Sobre el principio territorial como meta deseable y el rechazo abierto al bilingüismo permanente como situación final deseable, ver Vallverdú (1979b, 1981), Woolard (1986a, 1986b), Sabater (1980) y Direcció General de Política Lingüística (1983).

Como refugio de judíos perseguidos de todo el mundo, sean condenados o exiliados, Israel vive constantemente la inmigración judía y, de hecho, la provoca activamente. Un resultado de esta inmigración, sin embargo, es el hecho de que siempre hay un número suficiente de judíos no hablantes de hebreo como para requerir servicios y comunicaciones especiales en sus respectivas lenguas maternas, particularmente para los adultos, muchos de los cuales nunca adquirirán una proficiencia completa en hebreo. Sin embargo, mientras continúe la "recuperación de judíos", el sueño sionista uniformador de una hebraización completa seguirá siendo inalcanzable y, como resultado, una porción de la elite nacional seguirá insatisfecha. La magnitud de este problema se suele subestimar. Los censos suelen presentar cifras muy inferiores de los números de hablantes de lenguas distintas del hebreo, con diferencias flagrantes de hasta 100% en el caso de muchas lenguas judías vernáculas, derivadas de la diáspora, que "se supone que no deberían seguir existiendo" dos tercios de siglo después de la revernacularización del hebreo. A estas alturas, el yiddish se suele subestimar hasta en 50%, al desconocer a los ultraortodoxos que lo siguen hablando y cuyas relaciones con el Estado laico son "tensas" (por decirlo suavemente), mientras que el judeoárabe (mugrabi/yahudic), el parsí (judeopersa), el judezmo o ladino (judeoespañol) y otras lenguas se desconocen completamente como entidades en sí mismas. Aunque se ha declarado, de dientes para afuera, tener actitudes más positivas hacia las distintas lenguas judías y sus respectivos patrimonios culturales, generalmente se limita a algunos programas de radio y a un *kitsch* mojigato para residentes de geriátricos.<sup>26</sup>

Si bien la rivalidad que representaba el yiddish se ha reducido a proporciones insignificantes, no ha desaparecido del todo y, con la explosión demográfica de la ultraortodoxia en el área de Jerusalén, ha vuelto a adquirir, en ocasiones, dimensiones escandalosas. Sigue existiendo una enorme agrupación ultraortodoxa que habla yiddish totalmente y de manera intergeneracional, que se niega a reconocer el Estado de Israel y que considera pecaminosa la vernacularización de la lengua sacra. Las agrupaciones ultraortodoxas políticamente más cooperativas también son hablantes de yiddish, y todos los grupos ultraortodoxos siguen usando el yiddish como su principal medio educativo,

---

<sup>26</sup> Los censos israelíes registran generalmente todos los posibles grados de hebreo presentes en la población ("hebreo como lengua única", "hebreo como primera lengua", "hebreo como segunda lengua", "hebreo como tercera lengua", etcétera). Se estudia a menudo la disminución de las lenguas distintas del hebreo (ver en Hofman y Fisherman, 1971, un ejemplo más interesante de estos estudios). En cuanto a los subconteos deliberados de los hablantes de lenguas judías distintas del hebreo, ver Gold (1989), Isaacs (1989) y Fishman (1989).

sobre todo para los varones. Para seguirle el paso a la elevada tasa de natalidad entre los ultraortodoxos, han brotado en los alrededores de Jerusalén nuevos barrios ultraortodoxos, esencialmente hablantes de yiddish. Debido al empate existente entre ellas, las dos fuerzas políticas laicas más importantes del país, Likud y Maarach, están permanentemente cortejando a los pequeños partidos ultraortodoxos para conseguir escasas mayorías parlamentarias. La fragilidad de estas coaliciones vuelve aún más valioso el apoyo de los pequeños partidos ultraortodoxos y les permite obtener más concesiones de los grandes partidos que requieren su apoyo. Esta situación tan sorprendente llevó a una importante figura política israelí a exclamar, horrorizado: "¡El futuro de este país está en manos de gente que habla yiddish!"<sup>27</sup>

Mucho más importante, sin embargo, es, por un lado, el uso masivo del inglés y, por el otro, el desconocimiento masivo del árabe entre los judíos de Israel. Estudiar inglés se ha convertido en una preocupación nacional, muy parecida a la preocupación de las generaciones anteriores por aprender hebreo. Además, cierto dominio del inglés es una condición *sine qua non* para graduarse de la educación media, para entrar a la universidad y tener éxito académico, para cursar carreras científicas o técnicas, para tener liderazgo político dentro del propio Israel (es impensable un primer ministro que no pueda conversar con el presidente de Estados Unidos o con los líderes judíos estadounidenses), para emprender negocios internacionales de cualquier tipo (sean compras o ventas), para viajar al extranjero, para establecer contacto con los judíos del mundo o simplemente para estar a la moda y tener categoría entre los jóvenes o los que quieren sentirse jóvenes. Esto no significa que el hebreo corra ningún peligro de ser sustituido como lengua materna ni como el símbolo de la independencia judía, pero de pronto se ha vuelto provincial y periférico a los ojos de muchos de sus hablantes, sobre todo de la generación más joven y de los intelectuales. No es tanto que el inglés represente una imagen más creíble de la modernidad que el hebreo (como lo hace en comparación con el árabe para los jóvenes israelíes árabes),

---

<sup>27</sup> Sobre los nuevos y numerosos barrios ultraortodoxos de Jerusalén, hablantes de yiddish, densamente poblados y estrechamente emparentados, ver Shilav y Friedman (1985). Sobre la multiplicación de los cursos de yiddish en la educación media laica de Israel, que abarcan ya alrededor de 3,000 alumnos y siguen creciendo, ver Dunits (1989). También hay que señalar que si bien el yiddish fue inicialmente prohibido como materia en la Universidad Hebrea en la década de 1930, el último cuarto de siglo ha visto, ahí mismo y en todas las principales universidades israelíes, la creación de departamentos o programas de yiddish. Como su revernacularización secular ya no parece posible, se han vuelto aceptables su estudio académico y reinterpretación nostálgica.



sino simplemente que para la generación joven el hebreo ya no es "la esencia del problema". Además, la preocupación y esfuerzos de los mayores en nombre de la lengua ahora les parecen pintorescos, cuando no directamente cómicos, a una buena parte de los jóvenes, que ahora tienen preocupaciones más urgentes e importantes.<sup>28</sup>

Quizás no deba sorprendernos que ahora el uso del hebreo tenga poco sentimiento asociado. De hecho, como ocurre con el inglés en la mayoría de los países donde es lengua materna, el hebreo ahora se usa de manera tan generalizada y con tan poco esfuerzo, que su destino es ser poco amado, a menos que de alguna manera vuelva a ser una lengua amenazada. Cuando el presidente de Israel proclamó el año judío 5750 (equivalente al último trimestre de 1989 y los primeros tres de 1990) como "Año de la lengua hebrea", en honor del centenario de que Ben Yehuda fundó el Comité de la Lengua Hebrea (luego rebautizado Academia de la Lengua Hebrea), el ministro de educación lamentó públicamente la infiltración de "extranjerismos" (en realidad, casi siempre anglicismos) en el hebreo moderno (*actuali, banali, combinatsia, dominanti, finansim, moderni, normali, personali, relativi*, etcétera) y concluyó diciendo: "Si tan sólo amáramos el hebreo tanto como los hablantes de yiddish aman el yiddish o los hablantes de ladino aman el ladino". El ministro de educación se crió en un entorno donde se hablaba (y en ocasiones él mismo habla) judezmo y judeoárabe. Aunque él mismo aboga por preservar las escasas distinciones fonológicas entre el hebreo "askenazi" y "sefardí" (distinciones que el propio ministro se esfuerza por marcar cuando está hablando en situaciones formales, optando por la variante "sefardí"), su propio hebreo "está lleno de influencias fonológicas, gramaticales, léxicas, semánticas, estilísticas y paralingüísticas del yiddish", lo mismo que el de muchos

---

<sup>28</sup> En cuanto a la presencia creciente del inglés en Israel, ver Allony-Fainberg (1977), Cooper y Seckbach (1977), Nadel y Fishman (1977), Ronen, Seckbach y Nadel (1977), Seckbach y Cooper (1977) y Cooper (1985). En cuanto a la mayor aceptabilidad del inglés que el árabe para los israelíes árabes (pero la equivalencia del inglés y el hebreo en este sentido para los israelíes judíos), ver Cooper, Fishman *et al.* (1977). Para los israelíes árabes (como para otras minorías no judías), el hebreo es obligatorio a partir de tercer grado, y la mitad del día escolar está dedicado a "temas judíos" enseñados en hebreo. Los estudiantes judíos, en cambio, sólo muy rara vez y a regañadientes estudian árabe, e incluso en este caso sólo ocurre durante los dos últimos años de la educación media, como una materia optativa. Como herencia de las épocas de dominio británico, el árabe es co-oficial en Israel, aunque fuera de las zonas de concentración territorial árabe, esta condición sólo es vigente en los tribunales y en la disponibilidad (poco fiable) de formatos de gobierno. Sobre el desconocimiento de la policía de que los árabes detenidos tienen derecho a ser procesados en su lengua, ver Fishman y Fisherman (1975). Sobre la visión de que la literatura hebrea es irremediamente provinciana, ver Orzión Baetana (*Maariv*, septiembre de 1989), en el sentido de que la literatura hebrea del siglo XX se ha ido empobreciendo conceptualmente, a medida que se aleja del periodo de escritura bilingüe en yiddish y hebreo.

otros hablantes nativos actuales.<sup>29</sup> Esto puede no ser más que una señal de que el hebreo está totalmente relajado y cómodo en las bocas de sus hablantes actuales y que no es posible alcanzar, con una lengua hablada por todos y cada uno, los mismos criterios de pureza y afecto que se aplican a las lenguas amenazadas, sean clásicas y litúrgicas o vernáculas.

### *Francés de Quebec*

**Si el hebreo en Israel está claramente más allá de la etapa "frenética" de temores y aspiraciones nacionalistas, tanto que se ha disipado la mayor parte del apego ideológico y sentimental a la lengua, lo mismo no puede decirse del francés en Quebec. Aquí se sigue escuchando con frecuencia (y todos siguen creyendo) el argumento de que la lengua y cultura francesas desaparecerán a menos que el gobierno tome medidas especiales para protegerlas y darles ventajas sobre sus contrapartes inglesas. La Ley 101 y las distintas maniobras legales y políticas que ha inspirado desde su adopción son el mejor indicio de esta situación. De hecho, la inflexibilidad del Quebec francés en su apoyo a la Ley 101 es suficiente para poner el riesgo la asociación de la provincia con Canadá y (por si hiciera falta otro indicio de la seriedad con que se percibe la amenaza a la hegemonía francesa en Quebec) este riesgo lo reconocen plenamente las fuerzas pro francesas, sin que tal reconocimiento resulte en que alguna de las partes atempere sus concepciones o posturas. Un Canadá unido podría lograrse, aunque a duras penas, piensa la gente, pero no será Quebec quien dé su brazo a torcer para que eso suceda.**

El Acta de la América del Norte Británica de 1867, que viene siendo la constitución de Canadá, podría enmendarse con tan sólo una resolución del Parlamento británico, la instancia que la aprobó en un principio. Como en los más de 120 años posteriores a su adopción ocurrieron muchas situaciones que volvía deseable enmendar la constitución, el gobierno federal canadiense convenció a Gran Bretaña (en 1982) de que le permitiera "apropiarse" de la constitución y revisarla. Esta "repatriación de la Carta magna" se logró sin el consentimiento o la participación de Quebec, debido sobre todo a la exasperación del

---

<sup>29</sup> La falta de afecto aparente hacia el hebreo entre la mayoría de sus hablantes actuales ha sido cuidadosamente documentada por Hofman (1974a, 1974b y 1985). Sobre la pérdida de los antiguos marcadores askenazíes vs. sefardíes en la pronunciación generalizada del hebreo israelí, ver Cooper (1985). El ministro de educación Yitskhak Navon es descrito por Gold (1989) como claramente excepcional en el hecho de que conserva estas diferencias incluso en ocasiones formales.

gobierno federal y de las otras provincias ante la insistencia de Quebec en hacer las cosas a su manera y en poner sus necesidades en primer lugar, pero al cabo de algunos años quedó claro que si no se conseguía el consentimiento de la provincia a una nueva constitución canadiense, seguiría considerándose independiente *de facto*, aunque no se hubiera adoptado ninguna declaración *de jure* en ese sentido. Las fuerzas federales no podían anular este problema; de hecho, sólo lo exacerbarían más allá de los límites de cualquier posible solución impuesta desde la federación. Esta situación llevó al acuerdo constitucional de Lake Meech en 1987.

A cambio de que la provincia francófona aceptara la constitución de 1982, se alcanzó un delicado equilibrio entre Quebec y las otras nueve provincias (predominante o exclusivamente anglófonas), que constituían claramente la mayoría en el gobierno federal. Las otras provincias reconocieron a Quebec como "una sociedad aparte" y el gobierno federal entregó parte de sus poderes a las provincias. Para poder entrar en vigor, este acuerdo requirió la ratificación de las diez legislaturas provinciales dentro de un periodo de dos años. Aunque los dirigentes quebequenses sostenían que no podían pedir menos de eso si habían de obtener la aprobación de la provincia, y aunque finalmente sí se obtuvo mucho consentimiento (pese a las protestas de los anglófonos quebequenses, que se quejaban de que se estaban sacrificando sus derechos, y pese a las protestas aún más vociferantes de los nacionalistas franceses, en el sentido de que se estaba poniendo en peligro el futuro mismo de la lengua francesa), las acciones posteriores de Quebec limitaron definitivamente el uso de inglés en la provincia, en el ánimo de la Ley 101 (como lo detalla la Ley 178 [1988]), y llevaron a otras dos provincias a suspender su aprobación del acuerdo de Lake Meech cuando estaban a punto de concluir los dos años.

Cuando la Suprema Corte de Canadá resolvió en 1989 que Quebec no podía legalmente prohibir la señalización comercial en inglés en las calles de la provincia, el mismo primer ministro quebequense que había hecho campaña con la promesa de obedecer las decisiones de la corte, de pronto decidió desconocerla, al menos en lo referente a permitir señalizaciones "externamente visibles" en inglés. En su apoyo a esta decisión, el gobierno provincial citó el propio acuerdo de Lake Meech, interpretándolo en el sentido de que otorgaba a la provincia nuevos poderes para proteger la lengua y cultura francesas vía leyes provinciales que favorecieran el uso del francés (técnicamente: reconocer la función

del gobierno de Quebec de "preservar y promover la identidad distinta de Quebec"), aunque estas leyes entraran en conflicto con la Carta Canadiense de los Derechos y las Libertades.<sup>30</sup>

¿Es realmente relevante cuestionar la sinceridad de los temores quebequenses francófonos por el futuro de la lengua francesa dentro de sus fronteras, como hacen siempre los defensores del inglés? Probablemente no, porque un temor sigue siendo un temor, esté o no justificado, y ver por uno mismo no es un hábito más francófono que anglófono. Debajo de la insistencia francófona en un ambiente quebequense tan "libre de inglés" como sea posible está la convicción de que la historia de Canadá, tanto antes como después del Acta de la América del Norte Británica de 1867, está acribillada por incontables traiciones a la promesa más fundamental de todas, hecha en el Acta de Quebec de 1771, que garantizaba la protección de la cultura francesa en la provincia. Esta sensación de traición, así como su recuerdo constante y siempre renovado, está alimentada por el hecho de que si bien casi todos los niños anglófonos en Quebec actualmente reciben educación pública en inglés, aunque sean una clara minoría en la provincia y esta educación sea subsidiada por los impuestos francófonos, sólo la mitad de los niños francófonos del resto de Canadá, donde también son minoría, pueden asistir a escuelas en francés. Desde la perspectiva francófona, esto es una negación de derechos mucho mayor que la prohibición de colocar en Quebec señalización comercial en inglés, e implica que el francés en Canadá depende completamente del tesón de Quebec, donde la tasa de natalidad es ligeramente inferior que en el Canadá anglófono (12.7/1,000 contra 14.4/1,000), al tiempo que su tasa de inmigración extranjera es mayor y la asimilación cultural de los inmigrantes es menor. Los francófonos declaran temer que si continúan las tendencias actuales, se convertirán en minoría dentro de su propia provincia.

Tales temores pueden señalar el predominio de las emociones sobre la razón, particularmente cuando se trata de cuestiones etnolingüísticas, como aseguran muchos anglófonos. Los temores, sospechas y preocupación de los quebequenses por el futuro no parecen aliviarse señalando que según los datos censales de principios de la década de 1980, 99.1% de los quebequenses con francés como lengua materna lo hablaban en casa, mientras que sólo 53.1% de los residentes con inglés como lengua materna seguían

---

<sup>30</sup> El acuerdo de Lake Meech es demasiado reciente [al momento de redactar esto] como para haber recibido una discusión académica desde la sociolingüística. Una muestra de la bibliografía actual sobre este tema incluye: Anon (1989), Bomboy (1988), Gee (1987), Rose *et al.* (1987) y Wilson-Smith y Rose (1987).

hablando inglés en casa, pues 46.6% de ellos habían adoptado el francés en casa para principios de la década (comparado con el 28.7% que lo había hecho en 1971). De hecho, estos últimos responden mucho más espontáneamente a los esfuerzos para cultivar las relaciones económicas y culturales con el resto del mundo francófono, por un lado, y, por el otro, para insistir en el afrancesamiento incesante y políticamente protegido como la mejor garantía de una cultura francesa duradera.<sup>31</sup> Así, aunque quizás sea cierto que "los franceses gozan haciendo sufrir a los ingleses" (los francófonos agregarían: "como los franceses sufrieron mucho tiempo el dominio de los ingleses"), esto confirmaría la afirmación inicial: el francés en Quebec aún no ha alcanzado la etapa de existencia garantizada y sin esfuerzos que alcanzó hace décadas el hebreo en Israel.

### *Catalán*

Si caben ciertas dudas en cuanto a si está justificada la "sensación de amenaza" respecto del francés de Quebec, estas dudas se disipan en el caso del catalán. La situación sigue siendo tan "delicada" en Cataluña, que los promotores de la RLS necesitan recordarse permanentemente que sí se ha hecho cierto progreso, sobre todo en los últimos cinco años, y que se alcanza a ver el sol detrás del nubarrón etnolingüístico que **pende** sobre el catalán. Por supuesto, la "catalanización total", incluso al nivel aún incompleto de la "hebraización total" o el "afrancesamiento total", sigue siendo un sueño imposible, pero definitivamente se está avanzando en relación con el uso activo del catalán entre la población nativa y la población inmigrante y sus hijos. El censo de 1986 reveló que 60% de la población aseguraba que "puede hablar catalán"; la proporción entre los niños fue mayor (64%) y 55% asegura hablarlo diariamente. Incluso en el área de Barcelona, con su cinturón industrial mayoritariamente hispanohablante, la gran mayoría de los residentes tiene un "conocimiento operativo" del catalán en términos de su trabajo y otras rutinas cotidianas mínimas. Como los gerentes de empresas, dueños de negocios y residentes de los barrios más acomodados siguen siendo principalmente hablantes de catalán, la lengua tiene obviamente un aura económica fuertemente positiva, lo cual constituye un buen incentivo

---

<sup>31</sup> Las estadísticas sobre la disminución intergeneracional del Quebec anglófono se ofrecen (a partir del censo canadiense) en De Vries (1986). Sobre el énfasis oficial en la francofonía, ver el *Bulletin du conseil de la langue française* (1989, vol. 6, núm. 1), y sobre el nuevo llamado a la responsabilidad colectiva de un mayor afrancesamiento, ver *La francisation en marche* (1989, vol. 8, núm. 1), una publicación de la Office de la langue française del gobierno provincial.

para que otros se vuelvan más competentes, al menos mientras perdure la fuerza económica de la región. Las iniciativas de RLS están alentando este sentimiento, por medios tanto formales como informales.

En el terreno educativo, el número de escuelas donde el catalán es el principal medio de instrucción aumenta constantemente, sobre todo en el cinturón industrial de Barcelona, donde se han establecido más de 600 de estas escuelas y están logrando resultados prometedores en cuanto a la adquisición de una proficiencia bilingüe temprana. Sin embargo, abundan los problemas, entre ellos la constante escasez de maestros capacitados (problema observado en muchos otros escenarios de RLS en todo el mundo), la fragmentación administrativa, la incapacidad de los entornos sociales extraescolares para reforzar los logros escolares de los alumnos y los brotes de preocupación de los padres de familia (y no sólo los hispanohablantes) de que el español de sus hijos se vaya a deteriorar en el proceso de catalanización. Si bien hay evidencia de que este temor es infundado, no deja de ser un aspecto comprensible del problema en su conjunto.

La catalanización también ha avanzado en el ámbito universitario. Dos de las tres universidades del área de Barcelona ofrecen la mayor parte de sus cursos en catalán, mientras que las de otras partes están casi completamente catalanizadas. El panorama universitario se nubla, en general, en lo referente a libros de texto y material impreso, y en particular en lo referente a ciencia y tecnología, aunque hay algunas revistas científicas en catalán, así como una iniciativa interuniversitaria para elaborar libros de texto en catalán, al menos para las materias introductorias de las disciplinas liberales, que casi todos los alumnos cursan. No cabe duda de que la educación está contribuyendo a las metas generales de RLS.

Los medios de comunicación siguen siendo un asunto problemático, pero también en este punto se han logrado avances notables en los últimos años. Barcelona, que sigue siendo un centro editorial en lengua española, ahora publica anualmente miles de libros en catalán, sobre prácticamente todos los temas y dentro de todos los géneros. Los periódicos barceloneses, en cambio, así como la prensa que circula en toda Cataluña, son predominantemente en lengua española (más de tres cuartas partes de la circulación total), aunque hay dos pequeños periódicos catalanes en Barcelona, así como suplementos o columnas semanales en catalán dentro de las ediciones locales de dos importantes

periódicos de circulación nacional. La prensa catalana predomina sólo en relación con publicaciones claramente locales y regionales. El gobierno tiene un programa de subsidios para publicaciones en catalán, pero queda claro que el camino que se vislumbra será largo y tortuoso debido al poder constante de los medios impresos nacionales.

La situación de la radio es un poco mejor que la de la prensa, pues hay alrededor de 220 estaciones que transmiten principal o completamente en catalán. La mayoría son estaciones locales (municipales) y, en general, de la banda de FM y dedicadas a transmitir música. Aunque las grandes estaciones comerciales (unas 15 en total) usan principalmente español, ciertamente hay bastante catalán en la radio. El caso de la televisión no es tan positivo, pero ha dado señales de mejoría significativa, pues uno de los tres canales existentes es patrocinado por el gobierno de Cataluña y transmite totalmente en catalán, además de que hay planes para el futuro cercano de crear otros dos canales en catalán, uno patrocinado por el gobierno de Cataluña y el otro por las autoridades españolas. Muchos programas extranjeros (*Dallas*, *Plaza Sésamo*, *Batman*) se doblan al catalán, pero esto aún no se hace con los programas en español, y aquí radica, por supuesto, el grueso de la competencia.<sup>32</sup>

No obstante, los ámbitos institucionales no son buenas medidas de los avances en RLS para las lenguas cuyo sistema de transmisión intergeneracional siga necesitando la mayor atención. En este punto sutil pero crucial es donde el panorama del catalán está mejorando claramente: por un lado, porque los hablantes de catalán sienten cada vez más el derecho de expresarse en su lengua, incluso en entornos "mixtos" (sobre todo porque ahora los hablantes de español tienen un dominio pasivo e incluso activo del catalán cada vez mayor); por otro lado, porque se da por hecho que los hablantes de español que no expresan su preferencia por usar su lengua están dispuestos a comunicarse en catalán. Esto último representa un cambio particularmente valioso. Aunque es probable que los hablantes tanto de catalán como de español sigan prefiriendo recibir los mensajes en su propia lengua, los segundos ya no reaccionan de manera desfavorable (actitudes burlonas o poco cooperativas) ante los catalanes que usan su lengua como vehículo de comunicación. Además, cada vez se escucha más catalán no nativo, en ambos grupos poblacionales, y algunos de quienes lo usan son personalidades prestigiosas y populares, incluidos maestros,

---

<sup>32</sup> La información que tengo sobre educación y los medios impresos y no impresos en Cataluña proviene de Direcció General del Patrimoni Escrit (1988/comunicaciones personales), Sala (1989) y Strubell (1988).

políticos, presentadores y artistas de radio y televisión, etcétera. De manera lenta pero segura, el catalán está dejando de ser una "cosa local" y está compitiendo más efectivamente como la lengua local preferida para la comunicación intergrupal.

Lo que todos reconocen que sigue faltando para la mayor parte de los hispanohablantes jóvenes del área de Barcelona es la oportunidad de convivir con hablantes de catalán en situaciones informales, cotidianas y no amenazantes. Esto es difícil de organizar, debido a la segregación residencial que separa el grueso de los hablantes de catalán del grueso de los hablantes de español, tanto en el trabajo como en la vida comunitaria. Se han lanzado varias iniciativas interesantes e innovadoras para tratar de superar este problema. En Moncada i Reixac, un barrio de 26,000 personas, principalmente hispanohablantes, en el cinturón industrial de Barcelona, se han organizado "colonias de inmersión" de tres días para niños de cuatro a siete años, financiadas con fondos del gobierno catalán. Todos los niños preescolares de este pueblo ya asisten a escuelas de inmersión, pero las "colonias" les permiten pasar más tiempo con niños de la misma edad hablantes de catalán, procedentes de todas partes de Cataluña. Hay una maestra y una asistente por cada cinco alumnos, y en total se benefician con esta experiencia alrededor de mil niños. Obviamente, este programa representa sólo el comienzo experimental de algo que debe multiplicarse mil veces para lograr algún efecto social.

Otro esfuerzo pionero ocurre en l'Hospitalet de Llobregat, un barrio nuevo en el cinturón industrial de Barcelona, con 300,000 (!) personas, principalmente hablantes de español. Ahí se organizó una asociación voluntaria de tiendas y negocios cuyos dueños y personal se han comprometido a hablar en catalán a sus clientes, para ayudarles a reactivar su dominio pasivo de la lengua. Todos los adultos que estudian catalán reciben en sus clases una lista de estas tiendas (que también se identifican con emblemas en sus puertas), para que puedan hacer sus compras y practicar la lengua al mismo tiempo. Por otra parte, el gobierno provincial y varios ayuntamientos han organizado grupos especiales de conversación en catalán. Incluso en este punto se utiliza el ingenio, porque los grupos son invariablemente pequeños y están guiados por maestros especializados en métodos para reactivar el conocimiento pasivo del catalán.

Estas estrategias y otras más buscan romper los hábitos barriales de comunicación intragrupal en español dentro de la zona industrial, y así acortar los tiempos requeridos



normalmente para que surta efecto la activación del catalán y asegurar que tal activación ocurra también entre los adultos, no sólo los niños. Sin embargo, por muy prometedores que sean todos estos esfuerzos especiales, son sólo una gota en la cubeta de todo lo que se tiene que hacer para alcanzar de manera general estas metas en el futuro cercano.<sup>33</sup>

También se han emprendido esfuerzos más generales, para "crear atmósferas". Una campaña mediática intensiva dirigida a los dueños de establecimientos comerciales (1986-1987, con un costo total aproximado equivalente a 400,000 dólares) los invitaba a poner en catalán los carteles de sus negocios. Se cambiaron unos 2,000 carteles y los rotulistas recibían descuentos especiales, además de los subsidios, préstamos y menores tasas de interés que ofreció el gobierno con este fin. Por otro lado, se ha apoyado a cafeterías, bares y restaurantes para que elaboren sus menús y listas de precios en catalán, iniciativa que se apoyó también con una amplia campaña mediática. Algunas campañas publicitarias han presentado hispanohablantes platicando con sus compañeros de trabajo en un catalán imperfecto y pidiéndoles ayuda para mejorarlo. Esto es una señal de que los hablantes de español ya no temen, como hace apenas unos años, que se burlen de ellos por pronunciar mal el catalán. Es también señal de progreso hacia la activación. De manera más general, los entrevistadores de radio y televisión que conversan con un hispanohablante han comenzado a ceñirse al catalán, aunque sus interlocutores respondan en español. Todas éstas son señales generalizadas de un cambio básico entre los catalanes, pues hace sólo unos años se consideraba una norma implícita cambiar al código de los interlocutores.

En general, los activistas del catalán están lejos de haber alcanzado soluciones completas a sus principales problemas con los catalanes y los no catalanes por igual. Incluso los tribunales locales y las estaciones de policía barriales no están plenamente catalanizados en la práctica. No obstante, los problemas más difíciles se están tratando y se están consiguiendo progresos lentos. Hay quienes creen aún que la situación no tiene futuro y que la normalización completa del catalán no es posible porque los hablantes de español están protegidos por el gobierno central y la Constitución y tienen el derecho de seguir siendo sólo hablantes de español si así lo desean. Pero el catalán *per se* ya no está disminuyendo en cuanto a usuarios y usos; es más, hay buenas razones para creer que está

---

<sup>33</sup> La información que tengo sobre los innovadores métodos regionales y locales para activar la familiaridad pasiva con el catalán entre los hispanohablantes y sus hijos proviene de Strubell (1984) y Woolard y Galiny (1984 y en prensa).

avanzando en ambos frentes y con los dos grupos meta que debe tomar en cuenta. Su éxito último, si con ello nos referimos a la catalanización de la vida pública en Cataluña, no es un destino escrito, pero tampoco lo era el del hebreo hace 90 años ni el del francés en Quebec hace unos 30 años. Dada la continuidad y ampliación del apoyo inteligente y generalizado que reciben actualmente las iniciativas de RLS en favor del catalán, hay motivos para esperar que dentro de un cuarto de siglo sean igualmente exitosas que las del hebreo o el francés, así como bastante menos punitivas en la búsqueda de sus metas.

### **Comentarios finales**

¿Que se puede concluir a partir de estos tres casos relativamente exitosos? En primer lugar, que el éxito respecto de la continuidad intergeneracional como lengua materna se puede alcanzar incluso cuando no queda una comunidad de habla vernácula, como en el caso del hebreo. La vernacularización del hebreo comenzó en la Etapa 7 y avanzó hacia las etapas 6, 5 (en particular para adultos) y 4, en una sucesión rápida pero para nada inevitable. Las escuelas que vernacularizaron el hebreo entre sus alumnos *estaban estrechamente vinculadas con hogares, familias y asentamientos que ya apoyaban plenamente esta meta e intentaban, quizás no tan espectacularmente, pero con la misma trascendencia, igualarlas con un número lentamente creciente de acciones en el nivel de los adultos*. Los ámbitos superiores (en particular los espacios laborales ajenos a los nuevos asentamientos, los medios de comunicación y las agencias simbólicas o semi-gubernamentales) se vernacularizaron bastante después y contribuyeron al proceso integral de transmisión intergeneracional de la nueva lengua materna sólo en el sentido de que el proceso tenía cimientos firmes en las etapas 6, 5 y 4. Ben Yehuda, de hecho, cuyos esfuerzos sociales prematuros y excesivamente formalizados e institucionalizados pretendían voltear esta progresión de cabeza, comenzando arriba y avanzando hacia abajo, fue un fracaso total en relación con la vernacularización socialmente integradora y con la transmisión intergeneracional como lengua materna.

Los casos del francés de Quebec y el catalán cruzaron el parteaguas más rápidamente, en cuanto a concentrarse en las etapas 4, 3, 2 y 1, porque nunca perdieron el control de la Etapa 6. En el primer caso, la presencia anglófona no era un problema demográfico, por el predominio francés, así que en cuanto alcanzaron cierta claridad

ideológica, los dirigentes francófonos de Quebec se dieron cuenta rápidamente de que podían tomar la posición ofensiva en relación con el afrancesamiento de las etapas 3, 2 y 1. En Cataluña, en cambio, la paridad demográfica requirió que los promotores de la RLS adoptaran una perspectiva mucho más de largo plazo. No obstante, su meta es una catalanización generalizada y duradera, al menos dentro de Cataluña, como ha logrado el francés en Quebec y el hebreo en Israel.

Los énfasis diglósicos que son necesarios para la autopreservación cuando los esfuerzos de RLS siguen concentrados en el lado débil (etapas 8 a la 5) resultan contraproducentes cuando las circunstancias permiten que estos esfuerzos se concentren en el lado más fuerte. El caso del catalán demuestra que esto se puede hacer de manera menos agresiva que en los casos del hebreo y el francés de Quebec. Sin embargo, a fin de cuentas cada una de estas lenguas sigue confrontada por otra de mayor poder comunicativo en el panorama mundial, sobre todo para la comunicación entre grupos, pero también e inevitablemente, para ciertos procesos que son mucho más que simplemente metafóricos.

En cierto sentido, la lucha por revertir el desplazamiento lingüístico nunca acaba, sobre todo en el nivel subjetivo, porque casi todas las lenguas, incluso las que nunca han estado amenazadas dentro de sus ámbitos territoriales o funcionales aceptables, en algún momento encuentran competidores contextualmente más fuertes. Si la misma Francia se preocupa por promover el uso del francés dentro de sus fronteras, ¿tendría que sorprendernos que el Quebec francófono tenga esta misma preocupación respecto del francés en su provincia? En el mismo sentido, no tendría que sorprendernos que **revertir el desplazamiento lingüístico** sea realmente importante para toda una variedad de pequeñas lenguas etnonacionales, porque su existencia está amenazada o, las más de las veces, expuesta a una evitación sistemática.<sup>34</sup> Por lo mismo, el hebreo, el francés de Quebec y el catalán sólo han sido parcialmente exitosos en sus esfuerzos de RLS, golpeadas como están por las lenguas gigantescas que las rodean y fastidiadas como bien podrían estar por lenguas más pequeñas que comparten su territorio.

En conjunto, la teoría y práctica de evitar, contrarrestar y revertir el desplazamiento lingüístico puede resultar de interés para todas las comunidades lingüísticas. Esta teoría y

---

<sup>34</sup> Desarrollé este punto más ampliamente en el capítulo "On the peculiar problems of smaller national languages", en Andrew González (ed.) (1984), *Panagani: Essays in Honor of Bonifacio P. Sibayan on his Sixty-Seventh Birthday*, Manila, Linguistic Society of the Philippines, pp. 40-45.

práctica son aspectos de la planeación del estatus lingüístico que se han descuidado por demasiado tiempo y que podrían hacer una clara contribución a la empresa sociolingüística más general, tanto teórica como práctica, en todo el mundo.<sup>3536</sup>

## Referencias (material citado y recomendado)

### *Sobre el hebreo*

ALLONY-FAINBERG, Yafa (1977), "The influence of English on formal terminology in Hebrew", en J. A. FISHMAN *et al.* (eds.) *The Spread of English*, Rowley, Newbury House, pp. 223-228.

ANÓNIMO (ed.) (1970) *Leket teudot*, Jerusalén, Academia de la Lengua Hebrea.

ARNON, Avraham (1947) "Shishim shanim bet sefer ivri be-erets yisrael", *Hed ha-khinuch*, vol. 21, núm. 9. pp. 8-40.

AZARYAHU, (Ozrakovsky), Josef (1929) "Ha-khinuch ha-ivri be-erets yisrael", en David KIMKHI (ed.) *Sefer ha-yovel le-agudat ha-morim (1903-1928)*, Jerusalén, Agudat ha-morim, pp. 57-112.

BACHI, Robert (1956) "A statistical analysis of the revival of hebrew in Israel (and Palestine)", *Scripta Hierosolymitana*, núm. 3, pp. 179-247.

BAR ADON, Aaron (1975) *The Rise and Decline of a Dialect*, La Haya, Mouton.

---

<sup>35</sup> Todo este capítulo está basado en incontables visitas de campo a Israel y Quebec, en mi correspondencia con muchísimos especialistas allá y en abundantes lecturas y correspondencia sobre el caso catalán. Me he beneficiado inmensamente de la abundante correspondencia, guía, apoyo y críticas de Richard Y. Bourhis (Montreal) y de Miquel Strubell (Barcelona). Las distintas publicaciones de Woolard sobre Cataluña y el catalán me han resultado una verdadera mina de oro en cuanto a información, interpretaciones e ideas. Está de sobra decir que ninguno de los anteriores es responsable de ninguna manera por cualquier error de datos o de interpretación que pudiera aparecer. Debido a mi mayor exposición al yiddish, el inglés y el español (que al hebreo, el francés o el catalán) y a mi predisposición general a las partes más débiles, es posible que en este capítulo haya prestado particular atención a las posturas contrarias a la RLS.

<sup>36</sup> La enorme bibliografía de los recientes estudios sociopolíticos sobre el francés en Quebec y en Canadá en general se ha detallado tan exhaustivamente en fuentes como Sabourin, Lamarche y Tarrab (1987), que no se justifica aquí ningún listado de lecturas adicionales. La bibliografía sobre el caso del hebreo es sólo un poco menos voluminosa. Además de los textos mencionados específicamente en este capítulo, he encontrado útiles o inspiradores los siguientes trabajos: Spolsky y Cooper (1991), Rabin (1989) y Fisherman (1990). La bibliografía sobre el catalán es la más difícil de conseguir fuera de Cataluña propiamente. Quisiera recomendar tres textos que no se mencionaron en el cuerpo de este capítulo: Mey (1989), Johnston (1989) y Molla *et al.* (1989).

- (1977) "On the nativization of modern Hebrew and the role of children in the process", en P. J. Hopper (ed.), *Studies in Descriptive and Historical Linguistics: Festschrift for Winfred P. Lehman*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 481-498.
- BEN YEHUDA, Eliezer (1918a) "Tekhiat tsibur ha-ivri be-erets yisrael", en R. SIVAN (ed.), *Ben-Yehuda: ktuvim nivkharim*, Jerusalén, Mosad Bialik, pp. 232-238.
- (1918b) "Ha-khalom ve-shivro", en R. SIVAN (ed.), *Ben-Yehuda: ktuvim nivkharim*, Jerusalén, Mosad Bialik, pp. 55-132.
- BIRNBAUM, Nathan (1902) "Hebraisch und Judisch", *Ost und West*, núm. 2 (julio) [traducido al inglés en J. A. FISHMAN (1987), *Ideology, Society, and Language: The Odyssey of Nathan Birnbaum*, Ann Arbor, Karoma, pp. 177-182].
- (1905) "Ostjudische Aufgaben", *Bukowinaer Post (Separatdruck)*, julio [traducido al yiddish en J. A. Fishman (en prensa), "A fargesener forkapitl tsu der tshernovitser konferents", *Yivo-bleter*].
- COOPER, Robert L. (1985) "Language and social stratification among the Jewish population of Israel", en J. A. FISHMAN (ed.), *Readings in the Sociology of Jewish Languages*, Ámsterdam, Brill, pp. 75-81.
- y Fern SECKBACH (1977) "Economic incentives for the learning of a language of wider communication: a case study", en J. A. FISHMAN *et al.*, *The Spread of English*, Rowley, Massachussetts, Newbury House, pp. 212-222.
- y Joshua A. FISHMAN *et al.* (1977) "Language, techonology and persuasion: three experimental studies", en J. A. FISHMAN *et al.*, *The Spread of English*, Rowley, Massachussetts, Newbury House, pp. 197-211.
- DUNITS, Mordkhe (1989) "Korev 3000 talmidem lernen yidish in dem nayem lernyor in yisroel", *Letste naves* (3 de noviembre).
- FELLMAN, Jack (1973) *The Revival of a Classical Tongue*, La Haya, Mouton.
- (1974) "The role of Eliezer Ben Yehuda in the revival of the Hebrew language: an assessment", en J. A. FISHMAN (ed.), *Advances in Language Planning*, La Haya, Mouton, pp. 427-455.
- FISHERMAN, Haya (1990) "Attitudes toward foreign words in comtemporary Hebrew", *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 36, pp. 5-40.

- FISHMAN, Joshua A. (ed.) (1980) "The sociology of Yiddish", *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 24 (número completo).
- (ed.) (1981a) *Never Say Die! A Thousand Years of Yiddish in Jewish Life and Letters*, La Haya, Mouton.
- (ed.) (1981b) "The sociology of Jewish Languages", *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 30 (número completo).
- (ed.) (1985) *Readings in the Sociology of Jewish languages*, Leiden, Brill.
- (1987a) "Post-exilic Jewish languages and pidgins/creoles: two mutually clarifying perspectives", *Multilingua* núm. 6, pp. 7-24.
- (ed.) (1987b) "Advances in the sociology of Jewish languages", *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 67 (número completo).
- (Fishman, Shikl) (1989) "Yidish bay di khareydim; nayer nakhes un naye tsores", *Afn shvel* núm. 276, pp. 1-5.
- (1990) *Yidish: turning to life*, Ámsterdam, John Benjamins.
- y David E. Fishman (1978) "Yiddish in Israel: a case study of efforts to revise a monocentric language policy", en J. A. FISHMAN (ed.), *Advances in the Study of Societal Monolingualism*, La Haya, Mouton, pp. 185-262.
- y Haya Fisherman (1975) "The 'official languages' of Israel: their status in law and police attitudes and knowledge concerning them", en J.-G. SAVARD y R. VIGNEAULT (eds.), *Les états multilingues: problemes et solutions/Multilingual Policy Systems: Problems and Solutions*, Quebec, Laval University Press, pp. 497-535.
- GLINERT, Lewis (1987), "Hebrew-Yiddish diglossia: type and stereotype; implications of the language of Ganzfried's *Kitzur*" , *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 67, pp. 39-56.
- GOLD, David L. (1989) "A sketch of the linguistic situation in Israel today", *Language in Society*, núm. 18, pp. 361-388.
- HARRIS, Tracy K. (ed.) (1982) "The sociology of Judezmo: the language of the Eastern Sephardim", *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 37 (número completo).
- HOFMAN, John E. (1974a) "The prediction of success in language planning", *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 1, pp. 39-65.

- (1974b) "Predicting the use of Hebrew terms among Israeli psychologists", *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 3, pp. 53-65.
- (1985) "The commitment to modern Hebrew: value or instrument", en J. A. FISHMAN (ed.), *Readings in the Sociology of Jewish languages*, Leiden, Brill, pp. 51-64.
- y Haya FISHERMAN (1971) "Language shift and maintenance in Israel", *International Migration Review*, núm. 5, pp. 204-226.
- ISAACS, Miriam (1988) "Yiddish in Orthodox communities of Jerusalem", ponencia presentada en la Annual Winter Oxford Yiddish Conference (resumida con imprecisiones en "Living language", *Jerusalem Post*, 16 de junio de 1988, p. 43).
- JERUSALEM POST SERVICE (1989) "'Infiltration' of Hebrew is lamented", *The Jewish Week* (Nueva York), 27 de octubre, p. 38.
- KORNBERG, Jacques (1983) "At the crossroads: an introductory essay", en Jacques KORNBERG (ed.), *At the Crossroads: Essays of Ahad Ha-am*, Albany, State University of New York Press, pp. xv-xxvii.
- LAPIDE, Pinhas E. (1984) *Hebrew in the Church*, Grand Rapids, Eerdmans.
- MAURAS, Jacques (ed.) (1987) *Politique et aménagement linguistiques*, París/Montreal, Conseil de la Langue Française/Le Robert.
- NADEL, Elizabeth, y Joshua A. FISHMAN (1977) "English in Israel: a sociolinguistic study", en J. A. FISHMAN *et al.* (eds.) *The Spread of English*, Rowley, Massachusetts, Newbury House, pp. 137-167.
- NAHIR, Moshe (1988) "Language planning and language acquisition; the 'great leap' in the Hebrew revival", en Christina B. Paulston (ed.), *International Handbook of Bilingualism and Bilingual Education*, Nueva York, Greenwood, pp. 275-295.
- PARFITT, Tudor (1983) "Ahad Ha-am's role in the revival and development of Hebrew", en Jacques KORNBERG (ed.), *At the Crossroads: Essays of Ahad Ha-am*, Albany, State University of New York Press, pp. 12-27.
- PILOWSKI, Arye (1985) "Yiddish alongside the revival of Hebrew: public polemics on the status of Yiddish in Eretz Israel", J. A. FISHMAN (ed.), *Readings in the Sociology of Jewish Languages*, Ámsterdam, Brill, pp. 104-124.
- (1986) *Yidish tsvishn yo un neyn; yidish un yidish literatur in erets-yisroel, 1907-1948*, Tel-Aviv, Veltrat far yidish un yidisher kultur.

- RABIN, Chaim (1989) "Terminology development in the revival of a language: the case of contemporary Hebrew", en Florian COULMAS (ed.), *Language Adaptation*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 26-38.
- RONEN, Meriam, Fern SECKBACH y Robert L. COOPER (1977) "Foreign loanwords in Hebrew newspapers", en J. A. FISHMAN *et al.* (eds.) *The Spread of English*, Rowley, Massachussets, Newbury House, pp. 229-238.
- SAULSON, Scott B. (1979) *Institutional Language Planning: Documents and Analysis of the Revival of Hebrew*, La Haya, Mouton.
- SECKBACH, Fern, y Robert L. COOPER (1977) "The maintenance of English in Ramat Eshkol", en J. A. FISHMAN *et al.* (eds.) *The Spread of English*, Rowley, Massachussets, Newbury House, pp. 168-178.
- SHILAV, Joseph, y Menachem FRIEDMAN (1985) *Growth and SegregationThe Ultra-Orthodox Community of Jerusalem*, Jerusalén, Instituto de Estudios de Jerusalén, estudio núm. 15.
- SPOLSKY, Bernard (1989) "Language revitalization within a general theory of second language learning", ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Internacional sobre Lenguas Minoritarias, Ljouwert/Leeuwarden (Países Bajos), 20-24 de junio de 1989.
- y Robert L. COOPER (1991) *The Languages of Jerusalem*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WEINREICH, MAX (1980) *History of the Yiddish Language* [corresponde a los primeros dos volúmenes del original en yiddish de 1973], traducción de Shlomo Noble y Joshua A. Fishman, Chicago, University of Chicago Press.

### ***Sobre el francés de Quebec***

- ANÓNIMO (1989) "The divided nation: Almost two years after its birth, the Meech Lake accord is in danger", *Macleans*, núm. 102 (20 de marzo), pp. 18-33.
- ARES, Richard (1945) *Notre question nationale*, Montreal, Les Éditions de l'Action Nationale.
- ARNOPOLOUS, Sheila, y Dominique CLIFT (1980) *The English Fact in Quebec*, Montreal, McGill-Queens University Press.



- BEHIELS, Michael D. (1985) *Prelude to Quebec's Quiet Revolution: Liberalism versus New Nationalism, 1945-1960*, Kingston y Montreal, McGill-Queens University Press.
- BOMBOY, R. S. (1988) "Sovereignty and nationalism in Canada", *Current History*, núm. 87, pp. 125 y 136-138.
- BOURHIS, Richard Y. (ed.) (1984) *Conflict and Language Planning in Quebec*, Clevedon, Multilingual Matters.
- y Dominique Lepicq (1990) "Quebec French and language issues in Quebec", en R. POSNER y J. N. GREEN (eds.), *Trends in Romance Linguistics and Philology: Bilingualism and Linguistic Conflict in Romance*, Berlín, Mouton.
- BRETON, Albert, *et al.* (1964) "An appeal for realism in politics", *Canadian Forum*, vol. 44, núm. 420, pp. 29-33. (Pierre-Elliott Trudeau es uno de los firmantes de esta declaración.)
- CHAPUT, Marcel (1961) *Pourquoi je suis séparatiste*, Montreal, Éditions du Jour.
- COBARRUBIAS, Juan (ed.) (1985) *Language Policy in Canada*, Quebec, International Research Center for Bilingualism.
- COLEMAN, William D. (1984) *The Independence Movement in Quebec, 1945-1980*, Toronto, University of Toronto Press.
- CONSEIL DE LA VIE FRANÇAISE EN AMÉRIQUE (1967 [original en francés: 1964]) *Nothing More, Nothing Less*, Toronto y Montreal, Holt, Rinehart & Winston.
- COOK, Ramsey (1967) *Canada and the French-Canadian Question*, Toronto, Macmillan of Canada.
- CREAN, Susan, y Marcel RIOUX (1983) *Two Nations: An Essay on the Culture and Politics of Canada and Quebec in a World of American Pre-Eminence*, Toronto, James Lorimer.
- CZARNECKI, Mark (1981) "Struggling free from an old yoke", *Maclean's* núm. 94 (16 de marzo), pp. 52-53.
- D'ANGLEJAN, Alison (1984) "Language planning in Quebec: an historical overview and future trends", en Richard Y. BOURHIS (ed.), *Conflict and Language Planning in Quebec*, Clevedon, Multilingual Matters, pp. 29-52.

- DAOUST-BLAIS, Denise (1983) "Corpus and status language planning in Quebec: a look at linguistic education", en J. COBARRUBIAS y J. A. FISHMAN (eds.), *Progress in Language Planning*, Berlín. Mouton.
- DE VRIES, John (1985) *Towards a Sociology of Languages in Canada*, Quebec, International Research Center for Bilingualism.
- FEDERATION DES FRANCOPHONES HORS QUÉBEC (1978 [original en francés en dos volúmenes: 1977]) *The Heirs of Lord Durham: Manifesto of a Vanishing People*, Toronto, Burns & MacEachern.
- FULLERTON, Douglas H. (1978) *The Dangerous Delusion. Quebec's Independence Obsession*, Toronto, McClelland & Stewart.
- GEE, Marcus (1987) "Debates on the morning after", *Maclean's* núm. 100 (18 de mayo), pp. 12-13.
- HANDLER, Richard (1988) *Nationalism and the Politics of Culture in Quebec*, Madison, University of Wisconsin Press.
- JACOBS, Jane (1980) *The Question of Separation: Quebec and the Struggle over Sovereignty*, Nueva York, Random House.
- JOHNSON, Daniel (1965) *Égalité ou indépendance*, Montreal, Les Éditions Renaissance.
- JUTRAS, Rene (1965) *Québec libre*, Montreal, Les Éditions Actualité.
- LACHAPELLE, Réjean (1989) "Evolution of language groups and the official languages situation in Canada", ponencia presentada en la conferencia anual de la American Sociological Association (sesión sobre "Relaciones entre el inglés y el francés en Canada"), San Francisco, agosto de 1989.
- LA MONTAGNE, J. (1975) "Minority language education in Ontario and Quebec", en R. Ares (ed.), *Les positions — ethniques, linguistiques et religieuses — des Canadiens français à la suite du recensement de 1971*, Montreal, Éditions Bellamin.
- LAPORTE, Pierre E. (1974) *L'usage des langues dans la vie économique au Québec*, Quebec, Éditeur officielle du Québec.
- (1984) "Status language planning in Quebec: an evaluation", en Richard Y. BOURHIS (ed.), *Conflict and Language Planning in Quebec*, Clevedon, Multilingual Matters, pp. 53-80.

- McKee, Brian (1982) *A Socio-Demographic Analysis of Language Groups in Quebec*, Ottawa, Department of Sociology and Anthropology, Carlton University.
- MALLEA, John R. (1977) *Quebec's language Policies: Background and Response*, Quebec, Laval University Press.
- MAURAS, Jacques (ed.) (1987) *Politique et aménagement linguistique*, Quebec/Paris, Gouvernement du Québec/Le Robert.
- PELLETIER, Gerard (1964) "The trouble with Quebec", *Atlantic Monthly*, núm. 214, pp. 115-118.
- PLASTRE, Guy (1988) "Ecologie du bilinguisme en milieu administratif: quelques leçons à tirer de l'expérience canadienne", ponencia presentada en una conferencia sobre planeación lingüística, Donostia (San Sebastián), 2-4 de noviembre.
- PORTER, John (1965) *Vertical Mosaic*, Toronto. University of Toronto Press.
- RICHLER, Mordecai (1983) "Language problems", *Atlantic Monthly*, núm. 251, pp. 10-20.
- ROSE, Michael, Marc CLARK y Bruce WALLACE (1987) "What Bourassa won", *Maclean's*, núm. 100 (11 de mayo), p. 11.
- SABOURIN, Conrad F., Rolande M. LAMARCHE y Elca TARRAB (1987) *La francité Canadienne*, vol. 2: *Sociologie et politicologie de la langue*, Montreal, University of Montreal.
- SANKOFF, Gillian (1980) *The Social Life of Language*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- SCHECHTER, Sandra R. (1980) "Teaching EFL in a unilingual Quebec", *Canadian Modern Language Review*, núm. 36, pp. 201-214.
- (en prensa) "L'état, gardien de la langue: a diachronic view of language policy and planning in Quebec", en Mary E. McGroarty y Christian J. Faltis (eds.), *In the Interest of Language: Contexts for Learning and Using Language*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- SMITH, Denis (1971) *Bleeding Hearts ... Bleeding Country: Canada and the Quebec Crisis*, Edmonton, Hurtig.
- VAILLANCOURT. F. (1980) *Differences in Earnings by Language Groups in Quebec, 1970*, Quebec, International Center for Research in Bilingualism.

- VALLÉE, Frank G., y John DE VRIES (1978) "Trends in bilingualism in Canada", en J. A. FISHMAN (ed.), *Advances in the Study of Societal Monolingualism*, La Haya, Mouton, pp. 761-792.
- VALLIERES, Pierre (1971 [original en francés: 1968]) *White Niggers of America: The Precious Autobiography of a Quebec "Terrorist"*, Nueva York/Londres, Monthly Review Press.
- (1972 [original en francés: 1971]) *Choose!*, Toronto, New Press.
- (1977) *The Assassination of Pierre Laporte*, Toronto, James Lorimer.
- WADE, Mason (1964 [1946]) *The French Canadian Outlook: Yje Unknown North Americans*, Toronto, McClelland & Stewart.
- (1968 [1955]) *The French Canadians, 1760-1967 [1945]*, Toronto. Macmillan.
- WALLACE, Bruce (1987a) "Language on trial", *Maclean's*, núm. 100 (5 de enero), p. 8.
- (1987b) "New fury over language", *Maclean's* núm. 100 (9 de noviembre), pp. 16-17.
- WALLER, Harold M. (1988) "Linguistic liberty in Canada", *New Leader*, vol. 71, núm. 13, pp. 15-17.
- WILSON-SMITH, Anthony, y Michael ROSE (1987) "Breakthrough", *Maclean's* núm. 100 (11 de mayo), pp. 8-10.

### ***Sobre el catalán***

- ARACIL, Lluís V. (1982) "Conflicte lingüístic i normalització lingüística a l'Europa nova", en Lluís V. ARACIL (ed.) *Papers de Sociolingüística*, Barcelona, La Magrana, pp. 23-38.
- ARGENTE, Joan (1980) "Una nació sense estat, un poble sense llengua?", *Serra d'Or*, núm. 249, p. 17.
- ARTIGAL, Josep M. (1989) *La immersió a Catalunya*, Vic, Eumo.
- AZEVEDO, Milto (1984) "The reestablishment of Catalan as a language of culture", *Hispanic Linguistics*, núm. 1, pp. 305-330.
- BADIA I MARGARIT, Antoni (1969) *La Llengua dels Barcelonins. Resultats d' una Enquesta Sociològico-lingüística*, Barcelona, Edicions 62.
- BENET, Josep (1978) *Catalunya soto el Règim Franquista*, Barcelona, Blume.
- BRENAN, Gerald (1962) *The Spanish Labyrinth*, Cambridge, Cambridge University Press.

- CALSAMIGLIA, Helena, y Amparo TUSON (1984) "Use of languages and code-switching in groups of youths in a *barri* of Barcelona: communicative norms in spontaneous speech", *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 47, pp. 105-121.
- DIRECCIÓ GENERAL DEL PATRIMONI ESCRIT I DOCUMENTAL (1988) *The Press in Catalonia in the Eighties*, Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- DIRECCIÓ GENERAL DE POLÍTICA LINGÜÍSTICA (1983) *Llibre Blanc de la Direcció General de Política Lingüística*, Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- ESTEVA FABREGAT, Claudi (1977) "Aculturació lingüística d'immigrants a Barcelona", *Treballs de Sociolingüística Catalana*, núm. 1, pp. 91-115.
- HINA, Horst (1978) *Kastilien und Katalonien in der Kulturdiskussion*, Tübingen, Niemeyer.
- JACKSON, Gabriel (1965) *The Second Republic and the Spanish Civil War*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- JOHNSTON, Hank (1989) "Toward an explanation of church opposition to authoritarian regimes: religio-oppositional subcultures in Poland and Catalonia", *Journal for the Scientific Study of Religion*, núm. 28, pp. 493-508.
- KERN, Robert W. (1978) *Red Years, Black Years: A Political History of Spanish Anarchism, 1911-1937*, Filadelfia, Institute for the Study of Human Interaction.
- LINZ, Juan J. (1975) "Politics in a multilingual society with a dominant world language: the case of Spain", en J.-G. SAVARD y R. VIGNEAULT (eds.), *Les états multilingues: problemes et solutions/Multilingual Policy Systems: Problems and Solutions*, Quebec, Laval University Press, pp. 367-344.
- MCDONOGH, Gary W. (1980) *Good Families of Barcelona*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- MEY, Jacob L. (1989) "'Saying it don't make it so': the *Una Grande Libre* of language politics", *Multilingua*, núm. 8, pp. 333-355.
- MOLL, Aina (1982) "El difícil i llarg camí de la normalització lingüística", *Avui* (21 de octubre), pp. 1-2.
- ORWELL, George (1952 [1938]) *Homage to Catalonia*, Nueva York, Harcourt, Brace, Jovanovich.

- PAULSTON, Christina B. (1987) "Catalan and Occitan: comparative test cases for a theory of language maintenance and shift", *International Journal of the Sociology of Language* núm. 63, pp. 31-62.
- PI-SUNYER, Oriol (1980) "Dimensions of Catalan nationalism", en Charles R. FOSTER (ed.), *Nations without a State: Ethnic Minorities in Western Europe*, Nueva York, Praeger, pp. 101-115.
- (1985) "Catalan nationalism", en E. A. TIRYAKIAN y R. ROGOWSKI (eds.), *New Nationalisms of the Developed West*, Boston, Allen & Unwin, pp. 254-276.
- ROS I GARCÍA, María (1984) "Speech attitudes to speakers of language varieties in a bilingual situation", *International Journal of the Sociology of Language* núm. 47, pp. 73-90.
- SABATER, Ernest (1980) "An approach to the situation of the Catalan language: social and educational use", *International Journal of the Sociology of Language* núm. 47, pp. 29-41.
- SAEZ, Armand (1980) "Catalunya, gresol o explotadora? Notes sobre immigració i creixement", en J. M. PUIGJANER (ed.), *Immigració i Reconstrucció Nacional a Catalunya*, barcelona, Blume, pp. 25-42.
- SALA, Rafael (1989) "Traveling hopefully: Catalan normalization", ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Internacional sobre Lenguas Minoritarias, Ljouwert/ Leeuwarden (Países Bajos), 20-24 de junio de 1989.
- SHABAD, Goldie, y Richard GUNTHER (1982) "Language, nationalism, and political conflict in Spain", *Comparative Politics*, núm. 14, pp. 443-477.
- STRUBELL I TRUETA, Miquel (1984) "Language and identity in Catalonia", *International Journal of the Sociology of Language* núm. 47, pp. 91-104.
- (1988) "Primary education in Catalonia", en Alex M. J. Riemersma y Alastair G. S. Walker (eds.), *Report on the EMU Colloquy on 'Lesser Used Languages in Primary Education'*, Ljouwert/ Leeuwarden (Países Bajos), Fryske Akademy, pp. 15-16.
- TURELL, Teresa (1982) "El comportament, les actituds i la competència lingüística dels treballadors dins l'empresa", *Treballs de Sociolingüística Catalana* núm. 4, pp. 7-31.
- VALLEJO, Andrés, Isaac LÓPEZ y Juan Pablo MANUECO (1983) *La emigración castellana*, Madrid, Mostoles Ruodelares.
- VALLVERDÚ, Francesc (1979a) *La normalització lingüística a Catalunya*, Barcelona, Laia.

- (1979b) *Dues llengües, dues funcions?*, Barcelona, Edicions 62.
- (1981) *El conflicte lingüístic en Catalunya*, Barcelona, Edicions Península.
- (1984) "A sociolinguistic history of Catalan", *International Journal of the Sociology of Language* núm. 47, pp. 13-28.
- VIDAL-BENDITO, Tomás (1976) *La despoblación del campo en Cataluña*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- WOOLARD, Kathryn A. (1984) "A formal measure of language attitudes in Barcelona: a note from work in progress", *International Journal of the Sociology of Language* núm. 47, pp. 63-71.
- (1985) "Language variation and cultural hegemony: toward an integration of sociolinguistics and social theory", *American Ethnologist* núm. 40, pp. 738-748.
- (1986a) "The politics of language status planning: "Normalization" in Catalonia", en Nancy SCHWEDA-NICHOLSON (ed.), *Languages in the International Perspective*, Norwood, Ablex, pp. 91-102.
- (1986b) "The 'crisis in the concept of identity' in contemporary Catalonia, 1976-1982", en Gary W. McDONOGH (ed.), *Conflict in Catalonia: Images of an Urban Society*, Gainesville, University Presses of Florida, pp. 54-71.
- (1989) *Double Talk: Bilingualism and the Politics of Ethnicity in Catalonia*, Stanford, Stanford University Press.
- y Tae-Joong GALINY (en prensa) "The consequences of political change and language planning for language evaluation in autonomous Catalonia".

[PIES DE FIGURAS]

Figura 10.1. *Los judíos en la Palestina otomana durante los periodos pre-sionistas (Antiguo Yishuv) y sionista temprano (Primera y Segunda Aliyá), cuando las funciones del hebreo estaban cambiando.* (Fuente: Carta y Aumann, 1983).

[FIGURA DE LA IZQUIERDA] El Antiguo Yishuv (la población judía de Palestina)

[FIGURA DE LA DERECHA] Pueblos y ciudades de la Primera y Segunda Aliyá

Figura 10.2. *Quebec dentro de la Confederación de Canadá.*

Figura 10.3. *La Comunidad Autónoma de Cataluña y otras zonas donde se habla catalán: las Islas Baleares, Rosellón, Andorra y la ciudad de Alguer, en Cerdeña (no mostrada aquí).* (Fuente: Woolard, 1989).